COMEDIA FAMOSA.

LA BANDOLERA DE ITALIA, Y ENEMIGA DE LOS HOMBRES.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Duque de Calabria.	*Bato, Gracioso.*	*Ninfa, Dama.*	*Una Muger.*
El Demonio.	*Fileno, Villano.*	*Laura, Dama.*	*Christo.*
Anselmo.	*Floro, Villano.*	*Pasquala, Criada.*	*Dos Musicos.*
Buñuelo, Gracioso.	*Lidoro.*	*Angel Custodio.*	*Un Vejete.*

JORNADA PRIMERA.

Descubrese el Teatro de montaña, y à los dos lados dirán los versos siguientes.

Duq. A Socorrer el halcon,
que remontando su vuelo,
en alcance de la garza,
se cala en el firmamento.
Ninf. Paxaro, ò baxel de pluma,
que haciendo las alas remos,
surcas el golfo del ayre,
no blasones de soberbio.
Unos. Sigamos à la Condesa.
Otros. Seguid al Duque.
Sale el Demonio.
Dem. Ea, infierno,
que hoy ha de ser de esa quinta
ruina, y triunfo pequeño
la Condesa, contra quien
conspiro todo mi imperio,
aunque temo à su Custodio,
que del peligro mas cierto,
y mi astucia, puede ser
que la libre al mejor tiempo:
para cuya lid mi ciencia
convocó el obscuro centro.
Espiritus, que antes fuisteis
republica de luceros,
y ya abrasados carbones,
favoreced mis intentos
contra esta Ninfa, Condesa
de Valde-Flor, en quien veo
(segun lo que conjeturo)
señales de fin honesto;
à la castidad se inclina,
y es lo que mas aborrezco,
por ver que el mundo à los castos
lleva con palmas al templo.
Enemiga de los hombres
es, tanto, que por no verlos,
en la caza se divierte,
gastando lo mas del tiempo

en cazar la garza altíva,
y en ſeguir la res corriendo;
y pueſto que participan
de aquel delito primero
todos los vivientes, ſea
Ninfa eſclava de mi yerro.
Carlos, Duque de Calabria,
viene el monte diſcurriendo,
que por galan, y entendido,
en él cifro mi veneno.
A ſu mano, por mi aſtucia,
llegó un retrato en pequeño,
que à hurto copió por el oro
un artifice extrangero;
porque la fama de Ninfa
voló por diſtintos reynos.
Vióle el Duque de Calabria,
y obró en él tanto el incendio;
que ha fingido aqueſta caza
para ſoſegar ſu pecho.
Yo, encaminando ſus paſos
al logro de ſus deſeos,
en forma humana le guio
al precipicio, y al rieſgo.
Duq. dent. A la marina.
Ninf. dent. A la playa.
Dem Ya llegan al Mongibelo
de la viſta, en que peligran
tantas veces los mas cuerdos.
Aquí del infierno todo.
Duq A eſta parte.
Ninf. Hácia eſte pueſto.
Salen los dos.
Los dos. El neblí voló.
Duq. Qué miro!
Ninf. Quien eres, hombre?
Duq. Portento
de hermoſura, idolatrada
en la lamina del pecho,
quien te ha traido à mis ojos?
Dem. Yo con permiſion del cielo.
Ninf. Tu me conoces? *Duq.* No, y sí.
Ninf. No, y sí? El enigma no entiendo.
Duq. Yo lo explicaré, y tu miſma
en ti hallarás el ſecreto.
Sé que eres, ſeñora, todo
quanto hay que ver en el ſu
lo mejor, de lo mejor;
lo mas regio, de lo regio;
de lo lindo, lo mas lindo,
y lo excelſo, de lo excelſo.
Y aſi con razon diré,
al explicarme diſcreto:
No, porque no sé tu nomb
sí, porque á tu luz anhelo;
no, por ignorarte vivo;
sí, porque viva te veo;
no, por luz tan apartada;
sí, por adorado incendio.
Y en fin, por no dilatarme
en el sí, y el no propueſto,
quando es fuerza que me expli
diré advertido, y atento:
No, porque no sé quien eres
y sí, por eſte boſquejo.
Enſeñale el retrato, y guardale
Ninf. El retrato mio guardas?
Duq Sí, que le eſtimo, y ven
tanto, que mi corazon
es la caxa en que le tengo.
Ninf. Quien te le dió?
Duq. Mi fortuna.
Ninf. Por qué le guardas?
Duq. Por zelos.
Ninf. Zelos, de quien?
Duq De mi miſmo.
Ninf. De ti miſmo?
Duq. Sí, que atento
tengo zelos de mis ojos,
porque sé que son parleros.
Ninf Refiere como le hallaſte
Duq. Halléle el alma perdiendo
Ninf. Vive el cielo, que ſi callas
Duq. Vive tu, que eres un cielo
Ninf. Mira que me iré. *Duq.* Pues oye
Ninf. Proſigue. *Duq.* Ya te obedezco
Prodigio de la hermoſura,
emulacion del ſol meſmo, de

de la primavera envidia,
de la discrecion concepto:
Mi nombre es Carlos, mi Patria,
perdone amor si la miento, *ap.*
el hospedage de un risco,
adonde à caza saliendo
el Gran Duque de Calabria
me halló, y con piadoso zelo
en la aldea mas vecina
me dió el Bautismo, y al pecho
de un ama fió mi vida,
adelantandole el sueldo.
En el pagizo Palacio
gasté mis años primeros,
sin conocer las delicias,
por inclinarme à los riesgos
de Marte: y habiendo oído
que es la caza vivo exemplo
de la guerra, à los impulsos
de mi brazo, al plomo, al fuego,
el oso fue mas pesado,
y el tigre fue mas ligero.
Llegué á la edad mas perfecta
del hombre, en que escribe el tiempo
sobre el papel de los labios
la primer linea al respeto,
y en que se ilustra el valor
con el valor del acero.
Aplaudido, y envidiado
(que hasta en los pagizos pueblos
asiste tambien la envidia,
como en Palacios excelsos)
vivia, mas la fortuna,
que jamas fixa en un puesto
tuvo su rueda, dispuso
pasarme desde lo quieto,
en que me hallaba, al cuidado
del mayor desasosiego.
Fue el caso, que cierto dia,
en mi aldea concurriendo
los zagales, y zagalas
al siempre usado festejo
del bayle, sobre una cinta,
iris, que cayó del cielo,
sin duda, porque en el corro
no pudo saberse el dueño,
tuvimos una contienda,
y alzandola yo primero
que todos, todos decian:
Dexa el lazo: Yo que atento
me pareció que habia sido
la palabra menosprecio,
quité al primero la vida,
los demas al fin huyendo,
pusieron treguas al daño,
que juzgaron venidero.
Traté luego de ausentarme,
y despedido de aquellos,
que segundos padres mios
fueron, en sollozos tiernos
les dexé lo agradecido,
hurtandoles lo sujeto.
Avisaron luego al Duque,
y capaz de mi suceso,
me mandó buscar, con tanto
cuidado, que el cumplimiento
duró la distancia sola
del mandarlo, y yo estar preso.
Llevaronme à su Palacio,
y piadoso, y justiciero
me dixo: Carlos, de vos
(aunque vivo satisfecho)
me contemplo mal servido,
porque los que son mis deudos
no embotan en los humildes
los filos de sus aceros.
Si ignorais vuestros principios,
yo puedo deponer de ellos:
tan bueno sois como yo,
los dos la culpa tenemos;
vos, en no saber quien sois,
y yo en callar el secreto.
Mas para emendar el daño,
emplead el ardimiento
en las escuelas de Marte,
no en las delicias de Venus.
Lemnos, y Chipre se hallan
en vivas guerras ardiendo,

Europa, y Africa inquietas,
y todo el mundo revuelto.
Para que probeis fortuna
oro bastante os ofrezco,
que hoy de todo el mundo está
el dominio en el dinero:
galas, armas, y caballos
os aguardan; y volviendo
la espalda sin escucharme,
me dexó solo, y suspenso.
Corrido de tal desayre,
desesperado, y resuelto,
en manos de la fortuna
llegué por rumbos inciertos
à Nicosia, plaza de armas
de Solisbella, portento
de hermosura, à cuyas luces
se queda el sol en bosquejo.
Perdona la groseria
de alabar otro sugeto
en tu presencia, señora;
porque como me contemplo
tu esclavo, ya en la cadena
voy eslabonando yerros.
Y esto asentado, al principio
de Solisbella me vuelvo.
Los Principes confinantes,
pretendientes de su Imperio,
solicitaban su mano
por armas, que en los reencuentros
suele el Dios de las batallas
tambien hacer casamientos.
A servir à Solisbella
con otros aventureros
me incliné, que à las deidades
los nobles obedecemos.
Y en un corpulento bruto,
testa hermosa, vivo el ceño,
clin espaciosa, y tendida,
fuerte de brazos, y pecho,
anca hendida, piel tostada,
galan, docil al manejo,
al freno obediente, monte
al parar, al partir viento,
trueno en la carrera; rayo
en lo veloz, y en lo presto;
y por fin se admiró en él
relampago, rayo, y trueno.
De todos los enemigos
el mayor era Aristeo,
su primo, y hereditario
de la Corona de Lemnos,
que pretendia arrogante
à fuerza de armas el cielo:
Solisbella à la campaña
salió en un cisne soberbio,
que por galan, y bizarro
le venia el campo estrecho,
tanto, que irritado el bruto
del cavado bronce al eco,
Moncayo se fue nevando,
Vesuvio se fue encendiendo.
Del exercito enemigo
se adelantó un caballero
sobre un etiope bruto,
en cuyo color moreno
dió à entender que prevenia
las exequias de su dueño;
pues siendo la piel el luto,
llevaba en hombros el cuerpo.
En el diamante bruñido,
que engastaba el duro fresno,
un roxo sendal traia,
y como el color sangriento
es señal en mar, y tierra
de embestir à sangre, y fuego:
Reconocida la seña,
salí el primero al empeño,
y ya en el ristre las lanzas,
partimos los dos tan ciegos,
que hechas las astas astillas
en los acerados petos,
al duro impulso del golpe,
chocamos pecho con pecho.
Desbocaronse los brutos,
y rotos los duros frenos,
desampararon iguales
à un tiempo bridas, y dueños.

No bien medimos la tierra,
quando otra vez en pie puestos,
se despojó de las armas
mi contrario, hice lo mesmo,
que en las lides siempre el noble
se despoja, y busca el riesgo.
Desnudamos las cuchillas,
y osados, à un mismo tiempo
buscabamos la victoria;
fue mas dichoso mi esfuerzo,
pues del corazon la puerta
le abrí con llave de acero;
cayó en la verde esmeralda,
y todo su campo el duelo
quiso vengar en el mio,
por ser Aristeo el muerto.
Trabóse la lid sangrienta,
y entre muchos que murieron
de ambas partes, un soldado
valeroso, aunque extrangero,
que conmigo profesaba
amistad (aqui te ruego,
señora, que en ti sea tanto,
como lo hermoso, lo atento)
que con el valor tenia
la parte de Pintor diestro,
ya en los brazos de la muerte,
y en los mios, dixo: En premio
(con voces intercadentes)
Carlos, amigo, pues muero,
toma esta joya, y sacando
breve lamina del pecho,
repitió: Ese aliento toma,
porque ya me sobra, ò cielo!
la mucha vida que doy
para la poca que tengo.
Y con voz descompasada,
prosiguió, retrato es bello
de Ninfa, deidad que yo
quise bosquejar, y diestro
siendo señor del pincel,
quedé esclavo del bosquejo;
pinté en la lamina lince,
y esculpí en el alma ciego,
dixo; y contemplando yo
el retrato, que fue, al verlo,
admiracion del sentido,
pasmo del entendimiento:
Nada nos diferenciamos
yo, y el herido, que à un tiempo
yo, del retrato en lo hermoso,
y él, de la muerte en lo feo,
al paso que él espirando,
iba yo tambien muriendo,
de una pena en dos alivios,
de una llama en dos incendios,
y de una flecha en dos vidas,
quedó él difunto, y yo muerto.
A este tiempo Solisbella,
desbaratado, y deshecho
su campo, se retiraba;
mas yo en la mano el acero,
tu hermosura en mi memoria,
y tu retrato en mi pecho,
que me aseguraba el triunfo,
con pocos que me siguieron,
derroté el campo contrario,
y fueron tantos los muertos,
que en venatorios raudales
se vieron nadar los cuerpos.
Canté la victoria ufano,
pero todo el vencimiento
se le debió á tu belleza;
porque à vista de su dueño
no hay amante que no sea
galan, valiente, y discreto.
Solisbella agradecida,
quiso premiar mis afectos;
mas ingrato à sus favores,
sin admitirlos, me ausento.
Llegué à Calabria, y en ella
me recibió el Duque excelso
con regocijos, y aplausos,
honrandome con los puestos
de General de sus armas,
Gobernador de sus pueblos,
y su Montero mayor;
en cuyo divertimiento

por inclinado à la caza
le acompaño, y le obedezco.
Siguiendo à un neblí venia,
en alcance de su vuelo,
penetrando esa montaña,
para mi dichoso puerto;
pues buscando tu hermosura
en todos quatro elementos,
surqué el mar, aré la tierra,
y ultimamente venciendo
la tierra, el monte, y el agua,
me venció en tu vista el fuego.
Y pues rendido, y postrado,
y humilde à tus plantas puesto
estoy, perdona, ò castiga
mi amoroso atrevimiento,
que fino idólatra tuyo,
à pesar del universo,
y à pesar de la fortuna,
mas tu esclavo, y mas mi dueño
has de ser, que no es delito
querer ser mas el que es menos.
Ninf. Cortés forastero, estimo
la lisonja, ò el afecto,
y presumo que lo pago,
con decir que lo agradezco:
porque soy tan varonil,
que vivo rompiendo el fuero
de nuestra naturaleza,
y de amor los privilegios
de esa mentida deidad,
ò fabula de los tiempos,
que por mentiroso Dios
le trato con menosprecio;
porque no puedo inclinarme
à querer, si yo no quiero.
Quantos Principes Italia
tiene galanes, y atentos,
han pretendido mi mano,
mas yo solamente quiero
la libertad en que vivo,
no sujetar mi ardimiento,
à un esposo, quando à un bruto
en ese monte sujeto,
y rebiento en la carrera,
al bridon si le manejo.
En Valde-Flor, esa quinta,
de quien soy Condesa, tengo
mi Palacio, sin mas guardas,
que mis criados, y Anselmo,
un anciano, à quien no escucho
por los caducos consejos
que me da, de que me case,
à titulo de maestro;
cargo que le dió mi padre,
antes que pagase el feudo
à la parca rigurosa;
porque mi madre primero
rindió en Valde-Flor la vida,
pasando à mejor imperio.
Laura, mi prima, aunque hermosa,
siguiendo mis pasos mesmos,
nunca ha querido casarse,
que en un lazo hay siempre riesgo.
Y aunque estas contradicciones
me causan desabrimientos,
para hospedar en mi quinta
à qualquiera pasagero
no implican, sigue mis pasos
à Valde-Flor, donde espero
que tenga el cansancio alivio,
admitiendo el aposento,
y hospedage, en que podrán
la voluntad, y el deseo
suplir incomodidades
de un alcazar tan pequeño.
Duq. Obedecerte, señora,
debo por tu esclavo. Hoy muero, *ap.*
si no logro mi esperanza.
Ninf. De ti conseguir intento,
que me feries el retrato.
Duq. Que me permitas, te ruego,
el alivio de la caxa,
ya que la perla no tengo,
porque es en mi estimacion
joya, que no tiene precio.
Ninf. Esto ha de ser; vén conmigo,
sigueme. *Dem.* Victoria, infierno.

Ya

Ya aqui no soy menester;
voy à causar nuevo riesgo
en la quinta. *Vase.*

Dentro Buñuelo.

Buñ. Por aqui
podrá ser que le encontremos.
Duq. Esta es mi gente, señora.
Buñ. Gracias à Dios, que te veo.
Hallaste el neblí? Qué miro!
Lindo cazador te has hecho,
pues diste con la paloma;
dime, la cazaste al vuelo?
Duq. Calla, loco, y disimula.
Buñ. Ahora sales con eso?
Ninf. Quien sois vos?
Buñ. El secretario
de mi amo. *Ninf.* Ya os entiendo;
seréis muy bien entendido,
pues os fia su secreto.
Buñ. De alcamonia me trata
vuestra: Como le dirémos?
Duq. Vueseñoria no haga
caso de este loco, necio.
Ninf. Humor teneis. *Buñ.* Sí señora,
algo achacoso soy de eso.
Ninf. Como os llamais?
Buñ. Tengo un nombre,
sin ser simple, que es compuesto.
Ninf. Nombre compuesto?
Buñ. Ella quiere *ap.*
con el nombre, que eche verbos.
Compuesto de aceyte, y masa,
agua, y sal, que soy Buñuelo.
Ninf. Quien os puso aquese nombre?
Buñ. Un amigo Buñulero,
porque un dia le comí
todos quantos habia hecho.
Ninf. Donayre has tenido, toma
este diamante. *Dale una sortija.*
Buñ. Acepto;
porque esta dadiva viene
aqui, como anillo en dedo.
Duq. Mira si hay embarcacion,
y despide los Monteros,
y vé esta noche à la quinta.
Buñ. En sabiendo otro secreto,
que à mi entender, me parece,
que quiere sal este huevo.

Dentro Anselmo.

Ans. A esta parte hemos de hallarla,
seguidme todos.

Salen Anselmo, y Laura.

Laur. Lleguemos.
Ans. Señora. *Laur.* Prima.
Ans. Qué miro! *ap.*
la Condesa en este puesto
con hombre, que es tan bizarro!
Laur. Sola la Condesa, cielos, *ap.*
con sugeto, que se lleva
la atencion, y el pensamiento!
Ninf. Prima. *Laur.* Señora, qué dices?
Ninf. Que me sigas. *Laur.* Ya obedezco.
Buñ. Señor, pues desta guitarra
tan hermosa eres el dueño,
hazme merced de la prima.
Duq. Estás loco? Estás sin seso!
Ninf. Vamos. *Duq.* Obediente sirvo.
Ans. Quien es?
Ninf. No os toca el saberlo,
porque sois impertinente.
Laur. Prima, parece que veo
novedad en tu semblante.
Ninf. Qué novedad? si es mi pecho
diamante por la dureza.
Ans. El daño sin duda es cierto,
aunque no alcanzo la causa
de tan contrarios efectos;
mas el tiempo ha de decirlo,
pues todo lo dice el tiempo.
Ninf. Carlos, sigueme. *Duq.* Señora,
tuyo soy. *Nin.* Vamos, Anselmo. *Vas.*
Duq. Vén, Buñuelo. *Buñ.* Voy, Oxuela.
Tengan cuenta con el cuento:
Mi amo, el Duque de Calabria,
hoy con el nombre supuesto
de Carlos, à la Condesa
se la va armando con queso;
el viejo está rezeloso,

y Laura, à lo que sospecho,
quiere tambien à mi amo;
el diablo tiene el enredo.
Mas ya los Monteros baxan
hácia la quinta, y yo quiero
ir à saber en que para,
y sacar el vientre lleno;
porque Buñuelo à estas horas
solo es buñuelo de viento. *Vas.*

Salen Pasquala, Bato, Floro, y Fileno, Villanos, y descubrese el Palacio.

Mus. Venid à Vel-Flor,
Zagales, venid,
venid à la quinta,
que aqui está el Abril.

Bat. Aqui que de muesa quinta,
es el hermoso alto-sano,
y del Faro de Mecina
ministro de contrabando,
pues desde él à todas horas
quanto pasa registramos,
à la salud de muesa ama
ha de presentarse el Mayo,
que à las puertas del Abril
está mas hermoso el Mayo.

Flor. Valde-Flor llamó à esta quinta
muesa Condesa, por tanto
pebete de flores bellas,
que transciende en verdes vasos.

Pasq. Dices bien, que aquellas rosas,
con las esquinas, y el garbo,
y con el ollor parecen
Damas que salen à el prado.
El cravel galan polido,
caballero es cortesano,
que va de encarnado, y verde
en habito de llagarto.

Fil. El jazmin, y la mosqueta
parecen ayrones blancos,
que rizó la primavera,
y el zefiro fue peynando.

Pasq. Las amapolas parecen,
quando las miro à lo llargo,
procesion de cardenales.

Fil. Lopelo dixo, cuidado.

Bat. El lirio parece obispo
por lo hermoso, y lo galano,
lo morado la muceta,
y lo pagizo el topacio.

Flor. Los paxarillos cantores
con sus picos, trasladaron
de los eminentes riscos
à los arboles sus cantos.

Fil. Las fuentecillas risueñas
de todo estan murmurando,
quando por ellas se dixo
cristal deshecha à pedazos.

Pasq. Supuesto que es paraiso,
plantemos el mayo. *Tod.* Vamos.

Bat. Pero cuidado al plantarle,
no se nos vuelva manzano.

Sale el Demonio de Labrador.

Dem. Labradores? *Bat.* Qué tenemos?

Dem. Habrá conveniencia acaso
entre tantos jornaleros
para un forastero? *Bat.* Hidalgo,
vos sois zagal muy polido,
no conviene que en el hato
entreis, donde está Pasquala.

Dem. Mirad, que soy de Montalto,
y à todos servir deseo,
que aunque he venido rodando
desde mi patria à esta quinta,
soy::: *Bat.* Qué será? Un pobre diablo.
Sabeis vos della labranza?

Dem. De continuo estoy labrando.

Pasq. Aguardad à la Condesa
si quereis acomodaros.

Bat. Quien os mete à vos en eso,
en andar acomodando?
Amigo, acá no hay oficio
que dar à llos cortesanos;
porque en casa no hay vilor,
sumiller, ni secretario,
mayordomo, ni cochero,
caballerizo, ò lacayo;
pues no hay mas caballeriza
en Vel-Flor, que la del asno.

Dem. Pues permitid que aqui aguarde
à la sombra de estos ramos,
que pasa del sol ardiente
el curso, y en declinando,
proseguiré mi viage,
que ahora abrasan sus rayos
la esmeralda de la selva,
en cuyas virtudes hallo
por la sabia medicina
salud al genero humano.
Bat. Salud hallais en las yerbas,
sois Dotor, ò Boticario?
Dem. No hay ciencia que yo no sepa,
sin haberlas estudiado.
Bat. Sois Magico? *Dem.* De la Magia
negra penetro los pactos,
soy tan grande Agricultor,
que sin romperlo, ò cortarlo,
con mi astucia, y con mi ciencia
inxerí el tronco de un arbol.
Bat. Qué decís? *Dem.* Lo que escuchais.
Bat. Y como os llamais? *Dem* Silvano.
Bat. Pues, Silvano, yo quisiera,
sopuesto que sois tan sabio,
que me hicierais una reja,
que duràra en el arado
toda la vida, y no fuera
menester todos los años
calzarla, pues por calzarla
no tengo para zapatos.
Dem. El primer yerro, que hice,
me obligó à romper el barro,
y fue tal, que será eterno,
sin romperlo, ni gastarlo
fuego, y agua, porque el fuego
es amor, y el agua es llanto.
Bat. Y le teneis todavia?
Dem. Siempre conmigo le traigo.
Bat. Pardiobre, que el forastero
es hombre de garabato.
Dent. Ans. Venid à la quinta todos.
Pasq. Muesa ama llega.
Bat. Pues vamos
à recebirla gustosos.
Tod. Vamos tañendo, y cantando.
Mus. Venid à Vel-Flor,
Zagales, venid,
venid à la quinta,
que aqui está el Abril.
Salen Ninfa, Laura, el Duque, Anselmo, y Buñuelo.
Ninf. Yo os agradezco, Zagales,
el festejo, y los placeres,
y premiaré vuestro afecto:
dad à esa rustica gente
cincuenta escudos, Anselmo.
Bat. Quien da luego, da dos veces,
vengan los cincuenta escudos,
por si acaso usted se muere.
Ans. Yo los daré luego al punto.
Bat. Señor mio, el punto es ese.
Ninf. No sé que ardor en el alma
se introduce lentamente,
que à un tiempo yela, y abrasa;
si es amor, que algunas veces
oí decir, que el amor
no se ve, hasta que se siente:
mas qué pronuncio? yo habia
de humillar mis altiveces?
yo rendir las vanidades
de mi espiritu rebelde,
quando aborrezco los hombres
contra naturales leyes?
no soy diamante con alma?
no soy escollo eminente?
pues como amor ha de herirme,
aunque mas arpones fleche?
Anselmo. *Ans.* Qué es lo que mandas?
Ninf. Guardando el decoro siempre
que me debo por mi misma,
en qué quarto te parece
que hospede à Carlos? *Ans.* Señora,
el que tu gusto dixere,
será el mejor. *Ninf.* Es que quiero,
Anselmo, que me aconsejes,
que aunque no he tomado nunca
tus consejos, las maś veces
son las voces las verdades,

y el silencio es una especie
de traicion, aunque hay quien dice,
que aquel que calla, es prudente.
Ans. Pues supuesto, gran señora,
que el que aconseja no ofende,
(dexando para despues
lo que ahora se me ofrece)
digo, que en quarto apartado
con ostentacion le hospedes,
mandando que asista toda
la familia, asi conviene,
à servirle, reservando
de su vista, y del banquete
tu hermosura, y la de Laura,
que el sol, monarca luciente,
tambien recata sus luces,
y quando mas se detiene
en salir à nuestra vista,
mucho mas deseamos verle.
Entre todos los manjares
(perdoname, que bien puede
en esta frase decirse)
la hermosura es preeminente,
y por eso es tan dañosa
la vista de las mugeres.
O, si cegáran los ojos,
que à su criador ofenden!
porque no hay (aunque mis años
de la experiencia me absuelven)
mas apacible veneno,
letargo que sea mas fuerte,
que una hermosura à la vista,
que aunque mata, se apetece.
Ninf. Pues qué importa que me vean?
idos todos, y tu véte,
y el quarto de los jardines
puedes mandar que aderecen.
Buñ. Señor, quieres que en la playa
tenga prevenido flete?
Duq. Eso ha de ser quando mande
la Condesa que me ausente,
que es su incendio llama activa,
y me abrasa con desdenes:
fleta para los Monteros. *ap.*
la embarcacion que quisiere
y vé esta noche à la quin
Buñ. Pues yo parto â obedecerte.
Ninf. Carlos, vén à ver los q
de arrayanes, y laureles,
que quiero lisonjearte,
divertirte, entretenerte
en su mansion apacible:
y Laura, pues se entretiene
con las clausulas suaves
de Orféo, la lira apreste:
canta, Laura, y tu Pasqu
pero manda que no templen.
Bat. Prega à Dios que el forastero
Pasquala, no mos la pegue.
Laur. Ya te obedecemos todos.
Ans. No me atrevo à responderle
que es su condicion *altiva,*
imagen de la serpiente.
Dem. Ea, infierno, que ahora es tiem
de que el apetito muestre
su torpeza, pues ya siguen
la senda de los deleytes.
Ninf. Vén conmigo. *Duq.* Las estampas
iré besando mil veces
de tus pies, aunque las pier
de vista en lo que florecen.
Ninf. Vén por esta parte. *Duq.*
te obedezco: Amor, conce
à mis amorosas ansias
la dicha de que se premien.
Dem. Ya el amoroso deseo
los lleva à que se despeñe
invisible he de asistirles,
triunfe cautelosamente
de Ninfa el Duque, y desp
le incitaré à que la dexe,
y que el desprecio la obligue
tambien à que desespere.
Entra por una puerta, y sale por
con Ninfa, y el Duque; y siempre,
que se vayan Ninfa, y el Duque, el
el lado del que representa, como i
tandole

andole à el oído, y en oyendo la musica, à cada copla cantada, se retire el Demonio, y descubranse los jardines.

Ninf. Qué te parece este quadro?
Duq. De tu aurora estancia breve,
digna concha de esa perla.
Dem. Ya mi industria el fuego enciende, *ap.*
Mus. Malograda fuentecilla,
detén el curso, y advierte:::
Ninf. Valgame el cielo, qué escucho!
que me detenga refiere
la cancion, y si reparo
en ella, presagio es este.

Llegase el Demonio al oído de Ninfa.

Dem. Ea, no temas.
Ninf. De quando,
corazon, presagios temes?

El Demonio à el oído del Duque.

Duq. Fuentecilla te aclamaron
las voces, porque la fuente
es simbolo de la gracia,
y como en ti permanecen
los nácares en tus labios,
y las perlas transparentes,
parece que estan diciendo
à tu garganta de nieve:::
Mus. Que si raudales presumes,
precipitada te pierdes.
Dem. Ahora importa mi astucia:::

A el oído de Ninfa.

qué aguardas? qué te detienes
en declararle tu amor?
Ninf. Decoro, no me despeñes,
tente; mas no soy muger?
qué digo? mi labio miente.

Demonio al oído.

Dem. Otras erraron, qué importa
que tu como muger yerres?
Ninf. Qué estrella en mi predomina,
que con influxo celeste
à Carlos me está inclinando?
ya es preciso responderle:
Tambien yo responder puedo
à tus lisonjas corteses,
que las fuentes, y las flores
pueden ser testigos fieles
de mi dureza, y tu afecto
en cierto modo me tiene
sospechosa, que los hombres
suelen mudar pareceres;
y así, oyendo esa cancion,
que Laura canta otras veces,
me suspende su armonía:
callad, vuestras voces cesen:
à un mismo tiempo batallan
en mi pecho fuego, y nieve.
Qué enfermedad será esta,
que se ignora, y se padece?
Dem. Es mi astucia, que à qualquiera
siempre le incita à que peque;
infundiré sueño en todos,
y luego abriré el retrete
de Ninfa, para que el Duque
triunfe sin riesgo, y la dexe.
Ninf. Sigueme, Carlos.
Duq. Qué dicha!
Ninf Que ya::: *Duq.* Prosigue.
Ninf. Me vencen:::
Duq. Qué, señora?
Ninf. Mis pasiones.
Dem. Ea, tentaciones fuertes. *ap.*
Duq. Amor, pondré en tus altares
deste triunfo los laureles. *Vanse.*

Descubrese el Palacio.

Dem. Ya conseguí mi trofeo,
porque ya lascivamente
Ninfa atropella el decoro
de su honor, ya se resuelve
à dexar la castidad
por los profanos placeres.
Ya consintió en el pecado,
y ya (aunque al cielo le pese)
será mia, que inspirada
de mis tentaciones siempre,
será de la Italia asombro,
causando horror à las gentes;

y aunque quiera arrepentirse,
le pondré en la idea infieles
de sus culpas los horrores,
para que no las confiese,
ni se arrepienta, porque
se salva el que se arrepiente.
Solo à mi se me ha negado
este indulto, que me queje
del cielo no es mucho, quando
en las esferas celestes
de la angelica materia
me crió Dios, y valiente
toqué en los cielos al arma,
estremeciendo sus exes.
Medí con Miguel la espada;
caí, que à ser de otra suerte,
no fuera persona que hace,
siendo yo la que padece.
Ya van huyendo las sombras
al oir que decir suele.

Mus. Pues ya entre abrojos, y espinas
vivirá, aunque otras veces
entre sauces, y azucenas
tuviste mas dulce albergue.

Salen el Duque, y Ninfa; y el Demonio habla al oído del Duque.

Duq. No pongas en mi amor duda,
que primero al sol ardiente
faltará la luz brillante,
que ha tanto que resplandece.
Primero de ese estrellado
movil faltarán los exes,
en que esa fabrica inmensa
de tanto cielo se mueve.
Primero faltará al prado
granos de oro, y hojas verdes,
la risa à los arroyuelos,
el murmurar à las fuentes,
à los arboles las hojas,
al mar arenas, alegres
cantos à las dulces aves
quando la aurora amanece:
Y finalmente, primero
los rigores del Diciembre
serán apacibles Mayos
en floridos ramilletes,
que yo olvide tu hermosur
y que yo:::

Ninf. Tu voz me ofende,
atiende à esas dulces voces;
y no prosigas, si atiendes
à sus clausulas, que estan
diciendo una, y muchas ve

Mus. Escarmienta en los arro
que naciendo en lo eminen
con tanta perla de aljofar,
no se libran de la muerte.

Dem. Há, pese à la vil memori
no te acuerdes, no te acuerd

Al oído de Ninfa.

de la muerte, ni la llames,
que ella sin llamarla viene.
Mientras duráre la vida
vive gustosa, y alegre,
que la muerte dura siglos,
y los dias son muy breves.

A el oído del Duque.

Duq. Señora, este corto alivio,
que mi dicha me concede,
niegas con vanos temores
à un corazon, que padece
tantas ansias, tantas penas!
pero bien claro se infiere,
que no sientes mi dolor,
quando que se explique sientes.

Mus. Mira el riesgo à que te exp
guarda el decoro à las leye
no desdiga tu nobleza,
coronada de laureles.

Dem. Mal haya tantos avisos,

Al oído de Ninfa.

prosigue, qué te detienes?
goza, Ninfa, los favores,
no se mologre el deleyte.

Ninf. No sé que me dice el alma
en ocasion tán urgente;
neutral miro mi valor,
el animo desfallece.

Duq. Es posible, dueño mio,
iman de mis altiveces,
Al oido el Demonio.
idolatrada esperanza
de mis suspiros ardientes,
qué no te mueve mi amor?
qué mi llanto no te mueve?
mira que es crueldad injusta
pagar amor con desdenes.
Mus. A tiempo estás de vencer,
no seas de las mugeres,
que su valor ultrajaron
los divinos rosicleres.
Ninf. Es verdad, yo me retiro;
pero há, pasiones crueles!
Al oído.
Vamos, señor, vamos presto,
que todo al amor se vence.
Yo soy tuya, tu eres mio;
mas no quiero que se cuente
que ha sido fragilidad
aquesto que me sucede,
pues es solo honesto amor,
que con influxo pretende
imprimir en nuestras almas
el caráɛter eminente,
para gozar de las dichas
que el casto himenéo ofrece,
siendo exemplo à los amantes,
que se adoran, y se quieren.
Duq. El corazon à latidos
con el gozo se estremece,
juzgando por imposible
aquesta gloria presente. *Vanse.*
Dem. Ea, infierno, ya he logrado
(como lo esperaba siempre)
esta culpa en estos dos,
sin algun inconveniente.
De aqui espero, que resulten
vicios, y robos crueles,
desatinos, homicidios,
y destruicion de gentes.
Qué lejos estais, mortales,
de las luces del oriente!
Qué breve pasa la noche!
Há, mortales! y qué breves
son las horas que se pasan
desde la vida à la muerte!
Ya encarruxando luceros
viene el alva, Ninfa duerme;
y ya para ser ingrato
Carlos la dexa, y ya viene
de la playa su criado.
Sale el Duque, y Buñuelo, cada uno por su parte.
Buñ. Esta la quinta parece,
aunque cerrada la noche,
no ha estorbado que la encuentre.
Duq. Eres tu, Buñuelo? *Buñ.* Sí;
dime, cayó el penitente?
Duq. No hables locuras; hallaste
embarcacion? *Buñ.* Ya la tienes,
y dí orden à los monteros
de que al punto se volviesen.
Duq. Bien hiciste, vén conmigo.
Buñ. Tan apriesa, qué te mueve?
Duq. Mas quiẽ está aquí? *Dem.* El piloto
del baxel, seguido deste
hidalgo, llegué à esta quinta,
para avisar que se pierde
viento fresco, y mar bonanza,
con que el Faro nos previene
buen viage à la Calabria.
Buñ. A el piloto le parece;
pero no vino conmigo.
Duq. En qué ahora te detienes?
Vamos, Patron, à Dios Ninfa,
que ya para aborrecerte
basta el haber sido facil.
Buñ. A Dios, alerta mugeres,
y no os fieis, que los hombres
todos somos desta suerte. *Vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Ninfa medio desnuda dando voces.
Ninf. Carlos, Laura, Anselmo, amigos,
à donde estais?

Tod. Qué nos mandas?
Ninf. Donde está Carlos? *Ans.* No sé.
Flor. Qué es lo que tiene muesa ama?
Laur. No sé. *Bat.* Le han picado pulgas,
y aquesta es la media manta.
Ninf. No le habeis visto? *Bat.* Señora,
antes que riese el alva
las lió con su criado;
yo juzgo que lleva cartas,
segun la priesa, porque
yo estaba echado en la parva,
y me despertó el roído,
conocíle en las palabras:
fuese, diciendo, à Dios, Ninfa,
y volviendo las espaldas:::
Ninf. Ay de mi! que me ha robado
la mejor prenda del alma.
Bat. Qué te ha robado?
Ninf. Ay de mi!
Bat. Luego que le ví, muesa ama,
conocí que era ladron,
mas no ladron de Guevara.
Ninf. Busquemosle presto, amigos.
Anselmo, no quede rama
del monte, que no examine
tu cuidado, y vigilancia.
Dexad la labranza todos,
prevenid luego las charpas,
alistad los pedernales,
que de mi honor en venganza,
he de talar à Sicilia,
he de poner fuego à Italia,
no ha de escapar de mi enojo
la juventud mas lozana
del mas gallardo mancebo,
ni han de obligarme las canas
del anciano, aunque pretenda
templar mi fuego su escarcha.
Vibora soy, que al consorte,
que en roscas une, y enlaza
al concebir por la boca
entre los dientes le mata;
y quando aborta serpientes,
rebienta por las entrañas.
Abeja soy, que defiende
la miel, que llevó, à picadas,
y garza tan altanera,
que quando el neblí la alcanza
para vengarse furiosa,
vuelve à el halcon pico, y garras.
Onza soy, que combatida
del leon en la batalla,
sobre la espalda le hiere,
y la dura piel le rasga.
Espin soy armado à puntas,
que si alguno le maltrata,
eriza las duras flechas,
y enojado las dispara
con tal ira, que en los troncos
las imprime, ò las estampa.
Y sobre todo, muger
ofendida, y agraviada,
que no repara en los riesgos,
no teme las amenazas,
no hace aprecio de la vida:
y así, yo desesperada,
hasta encontrar el aleve,
que es de mi afrenta la causa,
seré vibora rabiosa,
seré onza, que despedaza,
abeja, que le penetre,
garza, que muestre sus garras,
y espin, que à su corazon
le ponga puntas por alas.
Ans. Señora, en qualquier naufragio,
en la mas cruel borrasca,
al que siempre en Dios confia,
nunca le falta una tabla,
y despues de la tormenta
suele llegar la bonanza.
No hagas pública la afrenta,
sufre, disimula, y calla,
que estando una mancha oculta,
nadie repara en la mancha;
mas si el que la tiene, à todos
la publica, los que pasan
van diciendo: Mancha tienes,
y como tal le señalan.

Sucedida una deſdicha,
el mejor medio que haya
ſe ha de elegir, y el mas blando,
que un golpe al hierro ſe ablanda.
Nobleza, y riqueza tienes;
mas, ſeñora, en tales cauſas
ſuele alcanzar mas el ruego,
que los teſoros de Arabia.
Eſcribe à Calabria al Duque,
pues es deudo de tu caſa,
tratará tu caſamiento
con Carlos, ſi tu en la carta
dices, que de no caſarte
corre peligro tu fama,
y aſi honeſtas tu deſdicha,
y alientas tus eſperanzas.

Ninf. Yo no he meneſter conſejos;
tu, que ya la ſangre helada
tienes, honeſtas cobarde
el temor; véte, qué aguardas?
y advierte, que ſi te encuentro,
te he de pagar la enſeñanza
con dos viboras de plomo.

Bat. Bien has dicho, el viejo vaya
al deſierto, que ſin él
haremos la vida ſanta.

Anſ. Yo me voy, el cielo quiera
guiarte en deſdichas tantas
al verdadero camino,
que ahora olvidas, y profanas.
Al deſierto voy, y en él
haré vida ſolitaria
por ſatisfacer mis culpas,
que el que à Dios buſca, le halla.

Ninf. Poned fuego à aqueſa quinta,
arda todo en voraz llama.

Bat. Qué bravo dia dia tendrán
la pulga, y la garrapata!

Ninf. Por complices de mi ofenſa
haſta los cimientos ardan,
que quien alvergó à un traidor,
no merece ſer alcazar.

Laur. Prima, ya que te reſuelves
à empreſa tan temeraria,
conduce quantos vandidos
habitan eſtas comarcas;
vende todas tus riquezas,
y à precio de las alhajas
compra inſtrumentos marciales,
y arma invencibles eſquadras,
que atemorizen al mundo,
y que talen la Calabria.
Ofrece por la cabeza
de Carlos minas de plata,
el oro que el ſol acendra
en quanto ilumina, y baña;
quanto aljofar deſperdicia
la aurora, llanto del alva,
y quanta riqueza el mundo
avariento encierra, y guarda,
que lo que el valor no puede,
ſiempre el interes lo alcanza.
Y en tanto que la ocaſion
llega de verte vengada,
en la ſangre de los hombres
eſa ardiente ſed apaga;
que ſi à mi me ſucediera
tu deſdicha, no ceſára
mi hidropesía, bebiendo
cada inſtante ſangre humana,
haſta encontrar el traidor,
y vivo, por las eſpaldas
le arrancára el corazon,
y dél hiciera vianda.

Bat. Ojo alerta, caballeros,
que ſi unas veces llas damas
ſe llevan llos corazones,
eſta ſola ſe llos traga.

Ninf. Laura, tu conſejo eſtimo:
Eſo ha de ſer en la playa,
pues eſtá cerca, y de tantos
mercaderes es eſcala,
ſe venda todo, ó ſe queme
con el fuego de mi rabia.
Publiqueſe à los vandidos,
que yo tomo por mi cauſa
las ſuyas, y que prometo
defenderlas, y ampararlas;

y

y à quantos por mi obediencia
vinieren, por primer paga
hago merced de las vidas.
Bat. Y lles darás una praza
tambien otro dia en lla horca,
quando ſuban, y no caigan?
Ninf. Y diga la voz del bando,
que al que lo contrario haga,
luego, en fragante delito,
lo he de colgar de una rama.
Bat. Aſi eſtan de Cataluña
los racímos de naranjas;
y por no verme colgado,
ſin venir mi Santo, ò Santa,
venga luego el pie de liſta,
ſientame à mi, y à Paſquala,
y hazme luego una eſcritura.
Ninf. De qué?
Bat. De que ſi me matan
me has de dar el ſueldo vivo,
y me he de eſtar en mi caſa.
Ninf. Dexa las chanzas, cobarde,
que ahora no eſtoy para chanzas.
A tomar las armas todos.
Bat. En lla quinta hay unas armas,
con que ſe armaba mueſo amo,
para ſalir à campaña,
con ſu bola, y gorrion.
Paſq. Gola, y morrion ſe llaman,
y eſas ſon corazas, necio.
Bat. Pues yo tengo de llevarlas,
por ſi acaſo el enemigo
me tentaſe llas corazas.
Ninf. Ea, fuertes amazonas,
hijas de Marte, y de Palas,
no quede hombre, que no muera.
Bat. A bien que conmigo no habla.
Paſq. Pues con quien quieres que hable?
Bat. No eſtá entendido, Paſquala?
con Carlos, que ſe hizo hombre,
y ſe llevó la ganancia.
Ninf. Zagales, ſeguidme todos,
y trocad la xerga baſta
al coleto, y bandolina,
al pedernal, y polaca.
Tod. Todos te obedeceremos.
Laur. Y yo te doy la palabra
de perder por ti la vida.
Unos. Viva Ninfa.
Otros. Viva Laura. *Vanſe*
Bat. Pues eſta es cauſa de todos,
no ſerá mejor matallas?
Claro eſtá: aquí de los hombres
y mueran eſtas tiranas.
No hay ninguno que me ayude?
Pues por mi, allá ſe lo hayan. *Va.*
Salen el Duque, el Demonio, y Buñuelo
Buñ. Ya con proſpero viage
hemos llegado à tu centro;
ya eſtarás en ti. *Duq.* Te engañas,
que no eſtoy en mi, Buñuelo.
Buñ. Pues en quien eſtás?
Duq. Lo que te cuento.
Buñ. Qué dices? *Duq.* En Ninfa.
Yo la adoro, y no sé como
à lo que adoro deſprecio;
porque aquellas dos eſtrellas,
retrato del firmamento,
no merecen el agravio
que les hice ingrato, y ciego.
Algun eſpiritu impuro
ſe apoderó de mi esfuerzo,
pues me apartó la triaca,
deſpues que bebí el veneno.
O, nunca el breado pino
me admitiera liſonjero,
y primero en los eſcollos
del mar chocára ſoberbio,
donde mi ruína ſirviera
à los ingratos de exemplo,
que yo llegára à Calabria
ſin el bien que ya no tengo!
Dem. Señor, por una muger
tan facil haces extremos
tan grandes, que ya ſe paſſan
de extremos à ſentimientos?
y que, ſegun me has contado,
te premió en tan breve tiempo

y que en una quinta vive
sola, sin padres, ni deudos,
siempre expuesta à los peligros
de qualquiera pasagero,
hospedando en su Palacio
desde el noble hasta el plebeyo?
Quien duda que en esta ausencia
haya admitido otro dueño?
Olvida ese desvario.
Duq. Como puede ser, Angelio,
que la olvide, si me traes
à la memoria los zelos?
Vive Dios, que si supiera
que otro admitiera en su pecho,
el corazon le arrancára,
y le fuera dividiendo
en mas atomos, que el sol
les reparte al universo.
Dem. Pues dime tu, qué muger
dexada guardó precepto
al galan ausente? *Duq.* Qual?
la que tuvo amor perfecto.
Dime tu: Si está un retrato
pintado en lamina, ó lienzo,
como pueden pintar otro,
si no se borra el primero?
Dem. Aunque pudiera arguirte,
disgustarte no pretendo.
Duq. Ninfa sé yo que me adora.
Dem. Ya te habrá olvidado.
Buñ. Nego,
porque hay mugeres que quieren
mucho mas con los desprecios;
y asi, señor, pues ya tienes
la posesion, ande el pleyto;
estáte quieto, y aguarda,
que Ninfa vendrá à convenio.
Duq. Necio, la nobleza tiene
tan honrados privilegios,
que intereses no los rompen,
y siempre apela al acero.
Buñ. Esa es secta de Mahoma,
que siempre los Sarracenos
remiten à las espadas
su opinion, no al argumento;
pero dime: Qué mas tienen
los nobles, que los plebeyos?
No son todos de una cepa?
Luego todos son sarmientos.
Duq. Es verdad; pero repara
en que el labrador atento
los inutiles los corta,
y dexa los mas excelsos,
que siempre dan mejor fruto
los grandes, que los pequeños.
Mas esto para mi pena
no hace al caso; ay, angel bello,
como estará Ninfa ahora?
Buñ. Yo te lo diré en un cuento:
Tenia cierta doncella
un padre muy recoleto,
el qual la guardaba mucho,
y decia à todo el pueblo:
Mi hija aborrece à los hombres,
ni à misa va, por no verlos.
Dióle entrada cierta noche
à un galan, sintiólo el viejo;
llamó à la puerta, y la hija
turbada con el estruendo,
tomó un candelero, y vela
con tan poquisimo tiento,
que habiendo entrado su padre,
se vieron à un mismo tiempo
en su mano la buxía,
y en el suelo el candelero.
A qué ha venido à mi casa?
preguntó al que estaba dentro;
y él respondió: Quando está
su hija en tan grande aprieto
con la candela en la mano,
me pregunta à lo que vengo?
Aplica tu el cuento ahora.
Duq. Calla, calla, que me has muerto.
Le da un golpe.
Buñ. Yo te he muerto, quando à mi
las narices me has deshecho?
Duq. Busca al momento unas postas,
corre. *Buñ.* Yo no soy correo.

Duq. Corre al inſtante. *Buñ.* Ya corro
ſangre, no me vés corriendo? *Vaſ.*
Dem. En fin, vuelves à buſcarla?
Duq. A ſatisfacerla vuelvo,
y los inſtantes que tardo
ſon mas penas que padezco.
Dem. Con la privacion de verla
ſe aumenta mas ſu deſeo;
añada culpas à culpas
el Duque, y rieſgos à rieſgos.
Ahora en las manos de Ninfa
le he de poner, pues la tengo
corrida, y deſeſperada
en eſe monte ſoberbio,
acaudillando vandidos
para lograr ſus intentos.
Ya de ſus ſangrientas iras
no ſe libra el paſagero,
ni al peregrino perdona,
à todas horas diciendo:
En qualquier hombre que mato,
tengo un enemigo menos.
Todo es traza de mi engaño.
Duq. Ya de eſperar deſeſpero;
quando vendrá eſte criado?
Puede haber mayor tormento,
que encontrar un preſuroſo
un flematico? *Dem.* Lo meſmo
es que encontrar con un tonto
un politico diſcreto.
Duq. Dices bien, yo te ſaqué
de piloto, ò marinero,
Angelio, à que me ſirvieras,
porque conocí tu ingenio,
quando en la navegacion,
ſin declararme el ſugeto,
me contaſte que perdiſte,
por fraſes, y por rodeos,
de tu Principe la gracia,
y ya eſtoy en el empeño
de hacer que à tenerla vuelvas
deſde hoy ſin peligro, ò rieſgo:
yo lo haré. *Dem.* Qué me faltaba,
ſi tu pudieras hacerlo! *ap.*
Duq. Quien es el Principe? Di
porque con todos tenemos
los Principes confinantes
amiſtad, ò parenteſco;
dilo, nada te acobarde.
Dem. El primero ſin primero
de la inviĉtima caſa
de Cœli, que cœli es cielo.
Mas te juro por la fe
de los dos (yo no la tengo,
y con la verdad le engaño)
pues le miento, y no le mi
que es impoſible que alcan
mi perdon. *Duq.* Tan grande es
hiciſte con él, que yo
no pueda ſer medianero?
Dem. Yo bien pudiera decirlo,
pero fue tal el empeño,
que no eſtoy arrepentido;
como lo digo, lo ſiento.
Duq. Eres deudo ſuyo? *Dem.* N
criado de los primeros,
el mas querido, y el mas
galan, valiente, y diſcreto
Dióme ſilla en ſu Palacio,
y porque tuve un reencue
con uno, que ſe llamaba
Miguel de Dios, privilegio
que hoy goza, me deſterró;
ſobre que fue no lo cuento,
porque es coſa muy ſabida.
A mi lado ſe puſieron,
como leales, algunos
amigos, y compañeros.
Pero como fue en Palacio,
ſe enojó el Principe, y lue
que yo caí de ſu gracia,
los demas fueron cayendo;
con que aun hoy todos pade
lo miſmo que yo padezco.
Duq. Atrevimieeto fue grande.
Dem. Honroſos atrevimientos
no importa que ſe padezcan
por la gloria de emprender
Si

Sale Buñuelo.

Buñ. Ya las postas prevenidas
estan, señor. *Duq.* Pues marchemos
à ver à Ninfa, aquel rayo
del sol, hermoso lucero
de la mañana, incentivo,
en cuyo amoroso incendio
gustosamente me abraso,
y Fenix de amor me quemo.

Dem. Si consigo la victoria,
tendrá gran dia el infierno. *Vanse.*

Salen de Bandoleros Laura, Floro, Pasquala, Fileno, y Bato, ridiculo, tocando una caxa, y queda el teatro de monte.

Laur. Aqui mandó la Condesa
publicar el bando. *Bat.* Y tiene
guen gusto, que aqui hay llagartos
que nos escochan, y muerden.

Laur. Toca à bando. *Toca Bato.*

Bat. Ya he tocado;
pero no se junta gente,
que antes con este ruido
se mos espantan llas lliebres.

Laur. Vuelve à tocar.

Bat. Toco, y guelvo.

Pasq. Y di como yo dixere.

Ninfa, Condesa de Valde Flor, Venus de estas Selvas, Palas de los Montes, rayo de la Italia, y Protectora de los Vandidos, que ocupan estas excelsas cumbres, hace saber à todos los Vandidos, que viniendo à su obediencia, les guardará justicia, y tomará venganza de todos sus agravios, y á los rebeldes castigará con todo rigor. Mandase pregonar para que venga à noticia de todos.
Ninfa, Condesa de Valde-Flor.

Bat. De aquesta vez quedo rico,
Pasquala. *Pasq.* Por qué?

Bat. No entiendes?
Porque so caxero, y
llos caxeros enriquecen.

Dent. Ninf. Dexame ilusion, aparta,
no me sigas. *Laur.* Prima, tente.

Sale Ninfa de Bandolera.

Ninf. Laura, Pasquala, Fileno,
Floro, Bato.

Tod. Qué nos quieres?

Flor. Qué tienes? *Pas.* Qué ha sucedido?

Fil. Quien te asusta?

Bat. Quien te ofende?

Ninf. Oid: A la muerte he visto.

Bat. Acá con esa se viene!

Laur. Como la viste?

Ninf. Escuchadme,
que ya mi voz lo refiere:
En ese encumbrado risco,
del cielo columna fuerte,
pues le sustenta en sus hombros,
y le gobiernan dos exes,
que del peso fatigado,
sudando está su copete
liquidas perlas de aljofar,
que al pie recoge una fuente,
de quien el vulgo de flores
en el imperio silvestre,
al aclamarla por reyna,
la coronó de laureles;
y à quien el prado por gala
la vistió de tela verde,
que ella misma fue cuajando
de plata, que la guarnece.
A este sitio tan hermoso,
à este pensil tan alegre,
breve rasgo, larga copia,
grande sitio, y corto albergue,
llegué al tiempo que los rayos
del sol abrasan, y encienden
tanto, que en las mieses son
calenturas de las mieses;
porque en las cañas, ó poros
se introducen de tal suerte,
que amenazando sus vidas
por puntos intercadentes,
sincopa forma la duda
entre si vive, ò fallece.
Viendo, pues, que lisonjera,

ỹ agradable, cortesmente
me brindaba con criſtales,
llegué al nectar à beberle.
Reparé luego en ſu riſa,
y yo tambien reparéme,
diciendo: A ninguna hermoſa
le peſa que la feſtejen;
y pues vamos de camino,
ſeamos todos corrientes.
Y qual ſegundo Narciſo
en ſu criſtal tranſparente
me ví, con que en la poſada
me vine à quedar por hueſped.
En faciſtol de eſmeralda,
que los ſauces entretexen,
la Filomena ſonora
cantaba dulces motetes
al inſtrumento, y compaſes
que el zefiro toca, y hiere,
quando en clauſulas ſuaves
quanto arrebata ſuſpende,
dando treguas al canſancio
me entregué al ſueño, atendedme.
Apenas, pues, ſe rindieron
mis ſentidos facilmente
al letargo de Morfeo,
(veneno de los vivientes,
pues quita la media vida,
que gozan, mientras que duermen)
quando vi infinitas tropas
de mis enemigas hueſtes
aſaltar mis eſquadrones,
ſolicitando prenderme.
A eſte tiempo habia llegado
Carlos, que glorioſamente
viendome en tanto peligro,
deſeſperado acomete
al vil eſquadron: yo entonces,
por matarle, y defenderle,
dexé deſierta la charpa,
y poblé el campo de gente.
Rotas todas mis eſquadras,
el enemigo reſuelve
rehacer ſus eſquadrones;
y viendo que ſe previene
Carlos con mi prima Laur[a],
en la confuſion preſente,
procura ponerſe en ſalvo;
no porque el peligro teme,
ſino porque imaginó,
entre los globos terreſtres
de la polvora, y el humo,
que era la deidad que él q[...]
Yo envuelta en ſangre, y en[...]
vuelvo à la lid como ſierpe,
que piſadas ſus eſcamas,
à morder furioſa vuelve,
al tiempo que un bello joven
que nunca ſupe quien fueſe,
en forma de hombre, fue ang[...]
para que yo no murieſe.
Deſeſperada, y precita,
à Laura la favorece
Carlos, y en un hipogrifo,
hijo adoptivo del Betis,
(ſin duda que fue el Pegaſo)
ſuben los dos, y él parece,
de las eſpuelas herido,
que quatro vientos le mueve[n].
En tanto el joven gallardo,
que à mi lado tuve ſiempre,
de los brutos, que ſin dueño
huellan el campo impacientes,
uno prendió con ſus manos,
ſin darles parte à los Jueces;
que en las derrotas hay muchos
que ſin tener varas prenden.
Era eſte Belerofonte,
tan de azabache, que al ver[...]
de carbon le acreditára
el fuego miſmo que enciende,
à no tener la piel liſa
algunas pellas de nieve,
para que juntar pudiera
con lo frigido lo ardiente.
Era por lo veloz, rayo,
nube, porque eſpuma llueve,
por lo corpulento, monte,

por

noche, por la clin que tiende,
por los relinchos, lozano,
y por las cernejas, fuerte.
En fin, à un monte llegamos,
tan árido, y tan esteril,
que en vez de rosas, espinas
formaba sus ramilletes.
Desaparecido el joven,
dió el bruto en tierra, y en breve
respiró el postrer aliento
de la vida en fuego ardiente.
Por una senda, aunque angosta,
caminé sin detenerme,
en cuyo estrecho camino
me salió al paso la muerte.
Ví un horroroso esqueleto,
desde los pies à la frente,
todo huesos, nada sangre,
todo triste, nada alegre,
todo oídos, nada escucha,
todo lengua, nada siente,
todo ojos, nada mira,
todo olfato, nada huele,
todo tacto, nada toca;
y para decirlo en breve,
en fin, un trasunto todo
de nuestra mortal especie.
Con el susto desmayada,
sin saber donde estuviese,
me quedé por algun rato;
y al volver del accidente,
hallé junto à mi un anciano,
que para que me confiese,
me aseguró que podia
hacer oficio de Preste.
Y al tiempo que ya mis culpas
iba à decir penitente,
à la voz del parche herido
quiso el cielo que dispierte.
Conozco que ha sido sueño
de la idéa, imagen siempre,
que en fantasias retrata
lo primero que aprehende.
Y pues del susto cobrada
estoy, de nuevo comiencen
los estragos de mis iras,
para que esculpido quede
en marmol, y en bronce duro
mi nombre permaneciente;
para que viviendo tome
venganza, è Italia tiemble,
que no ha de quedarme hombre,
en quanto el sol resplandece,
que no mate, hasta vengarme
de un traidor falso, y aleve.

Bat. Dices bien, dexemos sueños,
y haz à todos que te sueñen.

Laur. En corazones bizarros
no se imprimen caracteres
de cobardes fantasias,
ni de temores aleves.
Ya estamos, prima, en campaña,
el noble nunca atras vuelve,
ni hace caso de la vida,
que à todo riesgo la vende.
Quinientos vandidos, Ninfa,
te siguen, y te obedecen,
sin los que à la voz del bando
van viniendo à obedecerte.
Pueblese el mundo de esquadras,
que excedan à las de Xerxes,
gima fatigado el parche,
y en tempestad de preñeces
abata el plomo sus iras,
cavado el bronce resuene,
formando las confusiones
nubes, que texidas suelen
empañar al sol las luces,
y obscurecer los lucientes
rayos, quando nos avisa
el relampago que viene
el trueno, y con él el rayo,
à quien tememos sin verle.

Ninf. O, como luce en tus venas
mi sangre! como en quien suele
sangrarse, que luego acude
por conductos diferentes
toda à la corta cisura,

por restaurar la que pierde;
y es cierto que no quedára
gota que no se perdiese,
à no poner à la vena
precepto que la suspende.
Id à atalayar el monte,
Soldados, y nadie intente
matar ningun pasagero,
que yo quiero darles muerte
conforme sus calidades,
porque ninguno se queje.
Traiganlos à mi presencia
vivos, y sean quien fueren,
que al fin muriendo à mis manos,
basta para ennoblecerse.
Mi prima Laura, y Pasquala
queden aqui solamente.
Tod. Ya todos te obedecemos.
Vanse los Bandoleros.
Bat. Tu ofreces hacer mercedes
en tu bando.
Ninf. Asi es verdad.
Bat. Luego sopricar te puede
este soldado bisoño,
que los servicios le premies.
Ninf. En qué me has servido tu?
Bat. Quieres que llo diga? Atiende.
En tambor, y pregonero.
Ninf. Esos oficios no pueden
ascender à otro ninguno,
que no es noble el que lo exerce;
solo el interes los premia.
Bat. Pues vengan los intereses,
que con dinero, mañana
seré yo lo que quisiere.
Ninf. Toma, Bato, este bolsillo.
Dale un bolsillo.
Bat. Dobrones son, por San Lesmes!
No hay mas oficio en el mundo,
que no ser nobles llas gentes.
Ninf. Di, Pasquala, quantos hombres
maté ayer? *Pasq.* Noventa muertes
hiciste à carabinazos;
mandabas que los traxesen
à tu presencia, y despues
de atados con los cordeles,
à uno al corazon tirabas,
à otro al blanco de la frente,
à los ojos, las narices,
los oidos, y las sienes:
tanto, que mas parecias,
que Condesa, Miquelete.
Ninf. Noventa no mas maté?
Hoy han de ser ciento y veinte.
Pasq. A ciento y diez cada dia
vendrá à salir de esa suerte;
y en el discurso de un año
quien fuere curioso cuente:
suman los que has de matar,
con los que ya muertos tienes,
quarenta mil y ducientos
y setenta, con que en breve
seremos llaves caponas,
sin los hombres, las mugeres.
Ninf. Si todas, como yo, fueran
vengativas, y crueles,
serian menos ingratos
los hombres con las mugeres.
Pasq. Dices bien, vamos matando
à quantos estan presentes.
Laur. Acabemos de una vez
con todos. *Pasq.* Eso sí, lleven
en la bola, y pues que fingen
que se estan muriendo siempre
por las mugeres, ahora
veamos como se mueren.
Ninf. Olvida esa vil materia,
y no hables en ella mas.
Laur. Con razon airada estás,
Hoy, por fuerza, de la feria
de Salerno han de pasar
percachos, y mercaderes.
Ninf. No ofenderé à las mugeres,
los hombres he de matar.
Laur. Despojos son, y proezas
las cabezas que reparte
à la selva. *Pasq.* En qualquier parte
son despojos las cabezas.

Fil.

Fil. A un Ventero dexo allí
atado, le mataré?
Ninf. No, que yo le tiraré.
Dispara.
Dent. I. Muerto soy.
Ninf. Qué bien le dí.
Fil. Pronunció el ultimo acento:
ya el Ventero muerto está.
Ninf. Asi no quebrantará
el septimo Mandamiento.
Fil. Un Vejete con despejo
llega; ya tienes destrozo.
Ninf. El Ventero murió mozo,
y aqueste morirá viejo.
Sale el Vejete.
Vej. Por esta senda imagino
que es el camino mejor.
Fil. Tengase. *Vej.* Aquesto es peor:
falta un traguillo de vino?
Saca una bota.
Fil. Quando lo bebo lo pago.
Vej. Muy bien lo puede probar.
Ninf. Acabe ya de brindar,
que le falta el postrer trago.
Fil. Donde va con tanta priesa
con aquesa carabina?
Vej. Señor, vengo de Mecina
à matar à la Condesa,
à esa infame, esa bribona,
esa traidor homicida,
que no dexa vida à vida,
à esa vandída ladrona.
Ninf. Pagará las sinrazones
de tratarme desta suerte:
Y quanto os dan por la muerte?
Vej. Me dan quinientos doblones;
porque en Napoles Su Alteza
la tiene ya sentenciada,
demas, que está pregonada
en el Reyno su cabeza;
dos mil reales de á ocho dan
à quien la mate, ò la prenda;
y si hay acá quien la venda,
yo sé quien la comprará.
Ninf. Y en fin la quereis matar?
Vej. Si se logra mi cautela,
aunque la Condesa vela,
la sabré despabilar:
en aquese empeño estoy;
à la Condesa matemos,
y el dinero partiremos.
Ninf. Pues matadme, que yo soy.
Vej. Por Dios que yo la hice buena,
muerto estoy solo del susto.
Ninf. Atadle à un tronco, que es justo
que pague la misma pena.
Atanle.
Fil. Ya está atado. *Vej.* Aqui una cruz
puede vuesarced poner.
Ninf. Esa un balazo ha de ser.
Vej. Aquesto es hecho, à Dios luz.
Tira.
Fil. Ya cayó muerto, señora.
Ninf. Descansado queda el brazo
en dando un carabinazo:
à ver si me mata ahora.
Ese cuerpo retirad
luego al instante de aquí,
y enterradle, porque en mi
no falte la caridad.
Retiranle.
Fil. El Vejete ya reposa.
Ninf. Pues tratadle de enterrar,
y traedme à quien matar,
que no puedo estar ociosa.
Dentro una Muger.
Mug. De rigor tan inhumano
venganza, cielos, os pido.
Ninf. De qué nace aquese ruído?
Mug. Piedad, cielo soberano.
Ninf. No la ofendais, si es muger,
y el que lo contrario hiciere,
de mi la piedad no espere.
Sale Lidoro, y los Bandoleros.
Lid. De tus pies he de valerme.
Ninf. Donde vas, hombre?
Lid. A buscarte,
si eres Ninfa la Condesa.
Ninf.

Ninf. Aunque ser quien soy me pesa,
que lo soy no he de negarte.
Quien eres? *Lid.* Como he sabido
que ofendida, y agraviada,
con la pistola, y la espada,
rayo de Calabria has sido,
y que en ella son tus nombres
Ninfa, monstruo del amor,
Condesa de Valde-Flor,
y enemiga de los hombres;
y que en Calabria has juntado
los mas fuertes, y animosos,
aleves, y sediciosos:
yo à tu valor inclinado,
y à servirte juntamente,
dexo pendiente de un roble
à mi muger, que aunque es noble,
honesta, casta, y prudente,
por propia, y aborrecida;
por seguir mejor estrella
me quise quitar en ella
el estorbo de su vida.
Ninf. Yo he de premiar tu lealtad
en esta ocasion, que es sola
la intencion que sigo; ola,
de ese roble le colgad,
y adonde le puedan ver,
y la misma muerte siga,
con un letrero, que diga:
Por traidor à una muger.
Lid. Señora. *Ninf.* Llevadle.
Lid. El cielo
me castiga juntamente.
Dent. Mug. Dexadme llegar.
Fil. Detente.
Sale la Muger.
Mug. Las rodillas en el suelo,
te pido en esta ocasion,
señora, aunque estás airada,
que viva, por la sagrada,
pura, y limpia Concepcion.
Ninf. Nombró la devocion mía,
que otra no tengo en mi abono.
Mug. Qué dices?
Ninf. Que lo perdono
en el Nombre de MARIA;
decidme quien sois, hablad.
Fil. Su muger es la que ves.
Ninf. Qué propio en la muger es
à un agravio una lealtad!
Mug. Señora, aunque riguroso
conmigo anduvo primero,
como à mi esposo le quiero;
muera yo, y viva mi esposo.
Ninf. Qué esto escuche, y tu, hombre ingrato,
sus finezas atropellas?
Pasq. Qué sabes tu, si es de aquellas,
que las obliga el mal trato?
Ninf. Tu te has de quedar conmigo,
y à su casa esa muger
llevad, que no ha de volver
à poder de su enemigo;
que si esta vez salió vana
su intencion, porque aquí estoy,
quien la quiso matar hoy,
lo executará mañana.
Y para que no la atrase
su conocida pobreza,
y la obligue à una baxeza,
yo la daré con que pase.
Cien escudos mi piedad
os señala cada mes;
y os castigaré despues
por la menor liviandad:
que la que cae en la culpa,
teniendo, como ahora vos,
con que pasar, ni aun con Dios
no puede tener disculpa.
Mas quien, si en lazos crueles
vos la dexasteis colgada,
la libró? *Fil.* Dios, y mi espada,
que le cortó los cordeles.
Ninf. Por esa piedad, à ti
diez doblones te he de dar.
Den. Bat. Lleguen; q̃ aqui han de cantar.
Sale Bato con dos Musicos.
Ninf. Quien son estos? *Bat.* Ut, re, mi, pa-

pasaban, sin tu licencia,
cantando con dos jumentos,
prendí voces, è instrumentos,
y los traigo à tu presencia.
Ninf. Musicos sois? *Bat.* Sí señora,
aqueste es compositor,
y este arpista, y buen tenor.
Ninf. Fileno, vayan ahora
una esquadra de soldados
con esta muger, porque
nadie la ofenda. *Mug.* Tu pie
beso. *Fil.* Ya estan aprestados.
Vanse los dos.
Ninf. Tu no te vayas, cantad,
y bien, porque oí decir,
que siempre canta al morir
bien el cisne. *Mus.* 1. Tén piedad.
Ninf. A donde vais?
Mus. 2. Donde medra
la musica, y los soldados.
Ninf. Mejor cantareis colgados
en aquella hermosa yedra:
no cantais? *Mus.* Danos licencia
para templar. *Ninf.* No canteis,
si habeis de templar, pues veis
que tengo poca paciencia.
Mus. Bordaba el alva las flores,
y las fuentes cristalinas
lloraban preciosas perlas
por la tragedia de Olimpa.
Ninf. Arrojad esos villanos
al mar, porque no repitan
en la historia de Vireno
mi tragedia, y mi desdicha.
Mus. Señora. *Ninf.* Arrojadlos luego
de aquestas peñas vecinas,
y dexadme todos sola,
porque no quiero à la vista
tener ningun hombre. *Tod.* Vamos.
Bat. Vayan à hacer gorgoritas
al mar, que diz que llas voces
se arrancan con llas sardinas,
y mas quando son arenques. *Vanse.*
Ninf. Há, memorias enemigas!
há, Vireno fiero! el mar,
cuyas mudanzas imitas,
te dé sepulcro en sus ondas.
Dentro el Duque.
Duq. A precio de nuestras vidas
la libertad compraremos.
Ninf. Qué escucho? Al que se resista,
soldados, dadle la muerte.
Sale el Duque retirandose con la espada desnuda, y Floro, y Fileno con dos pistolas, que al disparar las levantará el Demonio, disparando á lo alto.
Duq. Valedme, Virgen MARIA.
Dem. Há, pese à mi, que lo estorbo,
quando MARIA lo libra!
Ninf. No le mateis, deteneos;
Carlos es, notable dicha:
Vén acá, como te llamas?
Duq. Carlos. *Ninf.* El es.
Duq. No eres Ninfa?
Dem. Aqui de todo el infierno,
que si defendí su vida,
fue porque Ninfa añadiese
esta mas à las que quita.
Ninf. No acierto à tomar venganza
de ti, hallandome ofendida,
y asi estoy como el arroyo,
cuya corriente nativa
suele detener la presa,
y nada se desperdicia,
hasta que el raudal soberbio
abre brecha, y rompe mina;
asi yo indeterminable
me he detenido à tu vista,
recogiendo mis enojos
en la presa de mis iras.
Por ti, Carlos alevoso,
he puesto la sangre mia
en olvido, y tantos timbres,
que mi nobleza acreditan:
por ti tengo mas delitos,
que las arenas que pisas:
por ti soy en esos montes

el asombro de sus islas,
y pública Bandolera,
haciendo con mis quadrillas
estragos, robos, y muertes;
tanto, que tengo perdida
la verguenza al cielo, y al mundo,
sin respetar sus justicias.
Tu eres la causa de todo,
por tu infame alevosia,
y hoy he de tomar en ti
la venganza.

Echa mano à una pistola.

Duq. No prosigas,
que esta vida es tuya, y no
es bien que acabes tu vida:
à buscarte, hermoso espejo,
en quien mi alma en ti se mira,
vengo, matame si gustas,
que en tan dichosa ruína
moriré gustoso, à trueco
de que tu contenta vivas.

Ninf. Falso cocodrillo ingrato,
que quando à lastima obligas,
siguiendo sentidas quejas,
à quien te escucha, y le miras,
cautelosamente riegas
la senda en que se desliza;
vibora, cuyo veneno
crece en el punto que pica,
y al arbol que besa muerde,
con que le seca, y marchita:
No pretendas engañarme
segunda vez, que sabidas

Echa mano.

tus cautelas, y traiciones,
quando me halagan, me incitan.

Duq. De vibora, y cocodrillo
me tratas, quando rendida
el alma vuelve à buscarte
con amorosas caricias?
Yo confieso que fui ingrato
à tus luces peregrinas;
si me ausenté de tus ojos,
ya vuelvo à adorar sus niñas.
No fue cautela, señora,
mi ausencia, sino precisa
obligacion de hombre noble,
que fue forzoso cumplirla.
Yo estaba capitulado
(ya es forzoso que te diga,
que soy Duque de Calabria)
por mi dicha, ò mi desdicha,
con Diana la Princesa,
del Rey de Napoles hija.
Si quando me ví en tus brazos
y de la prenda mas rica
me hiciste dueño, dixera:
No puedo ser tuyo, Ninfa;
à desprecio atribuyeras
lo que en mi fue cortesía,
pues te dí à entender la causa
de mi ausencia, sin decirla.
Busqué causas suficientes,
que la sangre noble estila
en semejantes acasos;
que hay veces, que aunque lastiman
no se ofenden los decoros
por el modo de decirlas.
Sobre la renunciacion
del reyno, que llama à hijas
faltando varon, tuvimos
la contienda tan reñida,
que el Rey alzó su palabra,
y yo no quebré la mia.
Ya estoy libre de Diana,
y por ganar las albricias
tuyas, yo mismo en persona
vengo, que amor facilita
siempre las dificultades;
y por llegar mas aprisa
tomé postas, y llegando
al camino que termina
de Napoles la Calabria,
desnudando las cuchillas,
y calando las pistolas
con gallarda bizarria
tus soldados me embistieron;
y antes de dexar la silla

mataron al postillon;
desmonté, yo de la cinta
saqué brioso el acero,
y disparando las chispas
me mataron dos criados,
sin recibir yo una herida,
ni Angelio, que me acompaña:
fortuna fue peregrina.
Otro criado cobarde
hizo fuga à toda prisa,
y sin duda le habrán muerto,
que el que huye no se libra
de la muerte, que antes suele
encontrarla mas aprisa:
y pues de amor es milagro
vivir yo, y hallarte viva,
dame los brazos.

Ninf. Aparta.

Disparan dentro, y sale huyendo Buñuelo.

Buñ. Huye, señor, que nos tiran.

Duq Qué es lo que tiran, cobarde?

Buñ. Balas como albondiguillas.

Sale Fileno.

Fil. Libra tu vida, señora,
que ya por partes distintas
toda la montaña asaltan
dos Tercios de infanteria.

Duq. Diligencias son del Rey,
toma las postas, y libra
tu persona, que yo salgo
à embarazar que te sigan. *Vase.*

Ninf Eso no, porque en mi fuera
infamia la cobardia. *Vase.*

Buñ. Yo en una posta me escapo. *Vas.*

Dem. Yo voy à encender mas iras. *Vas.*

Disparan dentro, y salen huyendo los Bandoleros.

Dent. Mueran todos los vandídos,
y el Rey de Napoles viva.

Fil. Huye, Floro. *Vase.*

Flor. Huye, Fileno. *Vase.*

Pasq Bato, aguarda. *Bat.* Vó de prisa.

Pasq, A donde? *Bat.* A ser Ermitaño.

Pasq. Pues yo he de seguirte. *Bat.* Siga.

Vanse, y sale Laura.

Laur. Con el humo, y con el polvo
no sé donde está mi prima. *Vase.*

Dent. 1. Por aquí va la Condesa,
seguidla todos, seguidla.

Salen el Duque, el Demonio, y Laura.

Duq. De la polvora las nubes
me estorban el ver à Ninfa.

Dem. Este engaño le hace solo
el padre de la mentira;
mas aqui está, vén conmigo,
que en librarte está mi dicha.

Vase el Duque con Laura de la mano.

Laur. Fortuna, donde me llevas?

Dem. Calla, yo soy quien te guia;
haré que el Duque la goce,
y à la Condesa presita
haré que se desespere:
mas pese à mi, que la libra
su Custodio de mis lazos;
huyendo iré de su vista. *Vase.*

Sale el Angel Custodio llevando de la mano à la Condesa.

Ninf. Quien eres, mancebo hermoso?
que estando casi rendida,
y para desesperarme
en el golfo de mis iras,
sin saber como, ò por donde,
me sacas libre à la orilla?

Ang. Soy un compañero tuyo,
y tu custodio: Qué miras?
que nunca de ti me aparto. *ap.*

Ninf. No te ví otra vez. *Ang.* Camina
por esta senda, que yo
la tengo à pasos medida:
claro está, que es la del cielo, *ap.*
y los Angeles la pisan. *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Baxan Ninfa, y el Angel en un vuelo.

Ang. Hasta aqui tengo licencia
de acompañarte.

 Ninf.

Ninf. Mancebo,
ſola en un monte me dexas?
Ang. Sí, que ya quedas ſegura;
no temas. *Ninf.* Nunca mi aliento
ſe rindió à temores viles:
mas ſolo ſaber deſeo
quien te ha mandado librarme?
porque limitarte el tiempo
de aſiſtirme, no parece
fineza, ſino miſterio.
Quien à un criado le encarga
una dama, ſin que atento
le mande, que no la dexe
haſta librarla del rieſgo?
Ya el bruto que ſujetaſte
en el paſado reencuentro
me traxo en tu compañia,
tu volando, y él corriendo:
y ya llegando à la falda
de eſe remontado cerro,
fatigado del canſancio,
ſe rindió al ultimo ſueño
de la muerte, que es quien cobra
de todo viviente cenſo.
Rigor parece dexarme
en un deſpoblado yermo.
Ang. Antes es piedad, porque es
la muger como el incendio,
que ſiempre hace menos daño
en los campos, que en los pueblos.
Ninf. Sofiſticamente arguyes,
que eſe voraz elemento,
mientras dura la materia
dura el rigor; luego es cierto,
que tanto abraſa en la ſelva,
como en los vecinos techos.
Ang. Diſtingo: Si un edificio
ya ſin virtud eſtá ſeco,
no avivará mas la llama,
y ſe arruinará mas preſto?
Claro eſtá; luego ſi el campo
con el rocio del cielo
no dexa ſecar la planta,
que es la virtud que he propueſto,
aunque mas fuego ſe añada,
es fuerza que abraſe menos.
Ninf. Tu razon me ha conven
mas la enigma no penetro
de ſacarme de un peligro,
para dexarme en un rieſgo.
Ang. Sigue eſa ſenda, que en el
hallarás à poco trecho
un eſpejo, que te explique
de aqueſte enigma el concep

Vuela.

Ninf. Deſvanecióſe à la viſta;
ſi fue iluſion, ſombra, ò ſue
no, que yo deſpierta eſtoy;
toda mi vida es portentos:
ſola he quedado, y no miro,
por mas que la viſta tiendo,
poblacion donde ampararme.

Sale el Demonio en trage de caza

Dem. En forma humana preten
hacerla que prevarique:
quiero ſalirle al encuentro.
Bandolera de las vidas,
à quien el hijo de Venus,
en vez de flecha, y aljaba,
puſo la charpa en tu pecho;
que eres deidad, no lo dudo,
tu roſtro lo eſtá diciendo,
por lo hermoſo, que en los hombr
no fue patrimonio nueſtro.
A donde por eſtos campos
vas piſando el prado ameno,
ſola, y à pie, ſin mas guardas
que eſos hermoſos luceros?
Mas ſi ſon del cielo rayos,
quien ha de atreverſe al cielo!
Ninf. Fortuna, eſto me faltaba
Corteſano caballero,
que ſiempre lo corteſano
ſe conoce en lo diſcreto:
no sé el camino que ſigo,
ni donde eſtoy: Un ſuceſo
que no importa referirlo,
y por publico no cuento,

me desterró de mi patria,
y hallandome en el empeño
de quedar bien, como noble,
en el lance mas sangriento
fue mi sagrado la fuga,
que ya que lo he dicho, quiero,
pues has sabido lo mas,
no encubrirte lo que es menos.
Muger soy tan desdichada,
que para encubrir mis yerros
me valí de aqueste trage,
y atropellé por lo honesto.
Con un mancebo à este sitio
llegué; pero no de aquellos,
que las deudas de agasajos
cobran con atrevimientos.
Ausentóse en este instante,
como exhalacion, diciendo:
Guia por aquella senda,
si quieres hallar el puerto;
y es cierto, pues ya segura
del uracan, que en los pechos
montes de erizadas olas
fabríca el mundo indiscreto,
hallo puerto en vuestra gracia,
con que agradecida puedo
decir, que me habeis librado
del peligro.

Dem. Antes te llevo *ap.*
à tu mayor precipicio,
porque mis pasos siguiendo,
te levantaré à la cumbre
de aquese risco soberbio;
donde intento despeñarte
tan veloz, que falte tiempo,
aunque tu lo solicites,
para el arrepentimiento.
La cortesia en el noble
es antiguo privilegio,
que siempre guarda, y no admite,
señora, nuevos impuestos.
A la batida inclinado,
que yo siempre estoy batiendo, *ap.*
soy con extremo tan grande,
que una corza en lo halagueño
de un pensil, donde habitaba,
inquieté, y la red tendiendo,
yo con los que me obedecen,
demonios son los monteros,
hasta un risco la seguimos;
su misma historia le cuento, *ap.*
donde encerrada la presa,
hallandose sin remedio,
la verás desesperada:
y desesperada, es cierto *ap.*
que tendremos buena tarde
los sequaces del infierno.

Ninf. Su cortesia me obliga *ap.*
à seguirle; y está lejos?

Dem. No señora, de aquí un paso,
aunque para ti es estrecho, *ap.*
y luego que conseguido
hayas visto mi deseo,
irás à mi real alcazar,
aunque el tráfago es inmenso;
porque puedo asegurarte,
que es mi palacio un infierno.

Ninf. Es muy propio en los palacios
la inquietud.

Dem. Vénme siguiendo,
que tu no sabes los pasos. *Vase.*

Al entrar por la puerta se aparece la muerte.

Ninf. Sí haré; mas qué es lo que veo!
donde vais, pasos mentidos,
que aqueste es el verdadero.
Ay de mi!

Cae desmayada, y sale Anselmo de Ermitaño, y desaparece la muerte.

Ans. Señor Divino,
quien estando con Vos mesmo
me inquieta con voz mentida,
que me ha lastimado el eco?
Mas qué miro, cielo santo!
Aquí yace un Bandolero,
que à manos de su enemigo
sin confesion habrá muerto.
Señor, pues que sois piadoso,

no permitais que à este reo,
sin oirle su descargo,
se le anticipe el tormento.
Ministro, aunque indigno, soy,
y pues soy ministro vuestro,
permitid para el castigo,
que le examine primero.
Dadle término piadoso
para su defensa, atento
à que à los reos les valen
las leyes de su derecho.
Misericordioso sois
tanto, como justiciero;
pues si sois en dos balanzas
à un tiempo piadoso, y recto,
y Vos sois el fiel, no pese
tu misericordia menos.

Vuelve en sí.

Ninf. Ay de mi! *Ans.* Gracias os doy,
Señor, de que le habeis vuelto
la vida, para que pueda
lograr su arrepentimiento.
Ninf. Quien eres, varon piadoso,
à cuya intercesion debo
el remedio de mi alma?
Ans. Solo Dios es el remedio;
yo soy un gusano humilde.
Ninf. Como te llamas?
Ans. Anselmo.
Ninf. Anselmo?
Ans. Sí, qué te admiras?
Diez años ha que el desierto
habito. *Ninf.* Qué fue la causa
de retirarse à este yermo?
Ans. El desengaño no mas
del mundo. *Ninf.* Humilde te ruego
me digas tu patria. *Ans.* Ya
tan olvidado la tengo,
que se fue de la memoria,
pues del mundo no me acuerdo.
Ninf. Mira que me importa. *Ans.* Pues,
si à ti te importa, dirélo.
Al Conde de Valde-Flor
serví en mis años primeros
de page; y à Ninfa hermosa
quando pasó à mejor reyno
me encargó el Conde, que fuese
ò su ayo, ò su maestro,
en una quinta: era Ninfa, Li
(perdona, que me enternezco)
muy hermosa; pero libre,
y soberbia en tanto extremo
que jamas quiso admitir
las coyundas de himenéo,
por no sujetar su altiva
condicion, con el pretexto
de aborrecer à los hombres;
hasta que un dia saliendo,
como otras veces, à caza,
aquel Dios alado, y ciego
le tiró una flecha de oro
à su corazon de acero,
que como es todo cautelas,
le puso en el monte diestro,
como cazador astuto,
entre la red el señuelo. Lli
Este fue un ingrato Carlos.
Ninf. Calla, que esa voz me ha muerto.
Yo soy la infelice Ninfa,
el asombro de Palermo,
el escandalo de Italia,
de Calabria el monstruo fiero,
y de Napoles la esfinge,
la que à Dios perdió el respeto,
la que manché de mi sangre
los timbres claros, y tersos,
y la que ya arrepentida
de mis locos devaneos
me despojo, y me despido

Despojase.

destos viles instrumentos,
destas profanas alhajas;
solo à Dios busco, à Dios quiero.
Y à ti, Anselmo, norte fixo,
por quien desde hoy me gobierno,
te pido perdon postrada,
humilde tus plantas beso,
y te ruego afectuosa,

que

que à Dios, con piadoso zelo,
le pidas que me perdone.
Ans. Sí lo haré, mas para eso
mas cerca estás tu, que yo,
que para con Dios es cierto
que son mayores padrinos
llanto, y arrepentimiento:
confia en Dios, que ha de darte
fin dichoso. *Ninf.* Padre, temo
el rigor de su justicia,
como ofendido le tengo.
Ans. Mayores son sus piedades,
diganlo sagrados textos.
Discipulo fue de Christo
San Pedro, nególe; y luego
diluvios fueron sus ojos,
que lloraron, y llovieron
tanto, que fueron canales
en su rostro, y corrimientos.
El Rey David, gran Profeta
de Dios, cometió adulterio
con Bersabé, y mató à Urías;
y despues en llanto tierno
satisfizo su pecado;
los salmos lo estan diciendo.
La ramera Egypciaca
fue contagio de los pueblos
de Menfis, y Alexandría,
que inficionó con su aliento;
y luego en la penitencia
fue de la virtud exemplo.
La Magdalena fue asombro
de hermosura, y sus cabellos
lazos de oro, donde tuvo
los amantes prisioneros;
de Dios oyó la palabra
en el sagrado evangelio,
y arrepentida, y llorando
dexó el mundo, y se fue al cielo.
Taiz, presumida, y vana,
gastaba lo mas del tiempo
en los deleytes profanos
de públicos galanteos;
y en desatados raudales
anegó sus culpas, siendo
en tanto golfo su tabla
figura del Sacramento.
Pues si Dios ha perdonado
tantos, como te refiero,
por qué no ha de perdonarte,
quando los brazos abiertos,
aguardando está que llegues
para echartelos al cuello?
Si tuvieras mas pecados,
que arenas tiene en su centro
el mar, si fueran tus culpas
mas que los atomos bellos
del sol, mas que las plantas,
las hojas, mas que el inmenso
mundo contiene en su espacio
de hombres, aves, fieras, senos,
peces, arboles, y flores,
y estrellas el firmamento,
y puesto en una balanza
este universal compendio,
y en otra una sola gota
de Christo, Redentor nuestro,
siempre la gota de sangre
pesará mas, y ellas menos.
Ninf. Pues padre, que aqueste nombre
por tantas causas te debo,
guia mis erradas plantas
al camino verdadero,

Arrodillase.

que yo, besando la tierra,
iré tus huellas siguiendo.
Ans. Hija, levanta à mis brazos,
que ya de verte me alegro
tan contrita, y olvidada
de aquellos pasados tiempos.
Sigueme, que en esa peña
hay un hospicio pequeño,
bastante para que habites,
que el que sigue à Dios, si es cuerdo,
no ha de buscar mas palacio,
que lo que ocupáre el cuerpo.
Ninf. Señor, y Redentor mio,
en tu gran auxilio espero;

pa-

para que yo acierta à amaros
alumbrad mi entendimiento.
Vanse, y sale Bato de Ermitaño.
Bat. Dempues que lla bandolina
dexé con grande eficacia,
tengo el prato de lla gracia;
pero no el de la cocina.
Llegué à este monte, y en fin
dí con un guen Ermitaño,
que tan gordo, y del tamaño,
hay pocos por San Martin.
Por carrillos, y mexillas
tenia el siervo de Dios
junto à llas narices dos
jamones de algarrobillas.
Conociendo mi habilencia,
me hizo un favor extraño,
que el habito de Ermitaño
me lo puso en mi presencia.
Brindaron à mi salud
Pasquala, y otros zagales:
há, lo que pueden, mortales,
lla muger, y lla virtud!
Hicieron el monte establo
con Pasquala dos à dos,
y de verla dada à Dios,
estaba yo dado al diablo.
Pero ya con santo zelo,
en aquestos montes agros,
es hora de hacer milagros.
Sale Buñuelo de Ermitaño.
Buñ. Deo gracias.
Bat. Padre Buñuelo,
siendo de la vida airada,
cazador, y pescador,
se viene con esa flor.?
Buñ. Y él qué hace aquí?
Bat. Pedrada. *ap.*
Buñ. Diga, pues tanto me apura,
como se mete à Ermitaño,
gozando à Pasquala un año?
Bat. Eso fue una travesura.
Buñ. Por qué con viles intentos,
habiendo sido forzada,
la dexó sola, y preñada?
Bat. Porque vean sus aumentos.
Buñuelo, solos estamos,
cada uno cure su llaga,
y pues sé quien es, no se hag
lla gata de Mari-Ramos.
Buñ. Desde hoy tu amigo he de
y pues me dices que calle,
busquemos en este valle
industria para comer.
Bat. Por qué ha dexado, herman
à Carlos? ***Buñ.*** Porque he tembla
y la vida es buen bocado.
Bat. A buen bocado, buen grit
puesto que con fe sencilla
el sustento pides nuestro,
atento de buen maestro,
le he de leer la cartilla.
No hay oficio, ciencia, ó arte
con que se pueda pasar,
si no se trata de hurtar;
aquesto se dice aparte,
que aunque puedo proseguir,
y reservar calidad,
callo, porque la verdad
ya no se puede decir.
Ser Ermitaño no es mala
vida, si lo considero,
que si no come carnero,
tampoco paga alcabala.
En esta vida se vive,
que todos le hacen el pico,
y está à pique de ser rico
el que nunca da, y recibe.
Y si sale por deleyte,
puede à qualquiera ocurrir,
en achaque de pedir
para la lampara. ***Buñ.*** Aceyte.
Bat. En qualquier parte hace roscas,
y nunca tiene mal año;
pero no he visto Ermitaño,
que no ande siempre con moscas.
La cena no le da pena
en corta, ò larga jornada,

que en llegando à la posada,
tiene siempre noche buena.
Jamas le falta caudal,
que anda haciendo todo el dia
à la bolsa la sangria,
si duerme en el cabezal.
El trae cubierto el riñon,
mas su virtud es tan sana,
que anda vestido de lana,
señal que tiene vellon.
Y en fin, hermano, aunque anda
descalzo, como Gallego,
à qualquiera pide luego,
ò le pone una demanda.
Y si una vez te acreditas,
andarás en opiniones,
como Guarda de millones,
visitando llas hermitas.
En viendo gente, elevarse,
y no escuse las molestias,
que de esa suerte llos bestias
suelen venir à clavarse.
Aqui vienen à buscar
à Anselmo, y él se hace sordo,
porque como ya está gordo,
no quiere milagrear.
Digo que supro por él
à quantos llegan aquí,
y ya se vienen à mi,
como moscas à la miel. *Dent. Floro.*
Flor. Aquí ha de estar. *Bat.* Hermanito,
mire, pongase elevado,
que llega mucho pescado,
y ha de dar en el garlito:
Señor. *Buñ.* Señor.
Elevanse los dos, y sale Floro.
Flor. Aqui estan
dos santos en oracion,
à qual le daré el jamon?
Bat. Este no es del Alcoran.
Flor. A qual entre dudas tales
le daré? decidlo vos.
Ponese entre los dos mirando al cielo.
Bat. Partamosle entre los dos, *ap.*
pues son bienes gananciales.
Buñ. Por un jamon no riñamos, *ap.*
parte conmigo en conciencia,
que esta es sabrosa pendencia.
Bat. Pues partamos.
Buñ. Pues partamos. *Elevanse.*
Flor. Este está mas amarillo,
trasudando en santo zelo.
Buñ. Mas que se lleva Buñuelo
este jamon de codillo.
Flor. Tome aqueste jamon, padre,
y aqueste vino.
Buñ. Eche, eche.
Bat. Vino blanco es como leche,
por la leche de mi madre.
Buñ. Qué quiere?
Flor. Tengo una hermana
de catorce años::: *Bat.* Aguarde,
para ese milagro es tarde,
vuelva por acá mañana.
Flor. De hidropesia está llena,
y con la barriga hinchada.
Buñ. Ese achaque es de preñada,
que pára, y estará buena.
Flor. Haga un milagro en que sane,
su virtud no se aniquile.
Buñ. Vaya, y digale que hile.
Flor. No quiere. *Buñ* Pues que devane.
Bat. Vayase con Dios, hermano,
dexenos milagrear.
Flor. Digame, la ha de sanar?
Bat. Yo pondré en ella la mano.
Vase Floro.
Ya se fue; no es linda vida
aquesta que tẽ he enseñado?
dame la mitad. *Buñ.* Menguado.
Bat. Partamos. *Buñ.* Linda partida;
yo debo guardar muy fiel
lo que adquiera hasta morir.
Bat. Pues qué habemos de partir?
Buñ. Lo que le dieren à él.
Bat. Por Jesuchristo que es guena
esa fror. *Buñ.* A una zagala
traen asida, y es Pasquala.

Sale Lidoro, y Fileno teniendo à Pasquala.

Pasq. Yo romperé la cadena
de vuestros brazos. *Bat.* San Pedro,
Pasquala se ha endemoniado!

Fil. Padre, saquela el pecado.

Bat. y Buñ. El pecado dixo, arredro.

Pasq. Ahora me has de pagar
mi honor, ò has de ser mi esposo.

Bat. Muger, yo só Religioso,
y no me puedo casar.

Pasq. Hoy mis iras probarán
tus cautelas. *Buñ.* Dexame ir.

Agarra Pasquala à Bato, y Bato à Buñuelo, y déle de porrazos Pasquala à Bato, y Bato à Buñuelo.

Bat. Toma, que aquesto es partir
contigo lo que me dan.
Afuera, quita. *Sale Anselmo.*

Ans. Qué es esto?

Bat. No lo ve todo revuelto?
el demoño es que anda suelto
en aquesta endemoñada.

Ans. Qué dice? *Bat.* No lo ha entendido?
que el demoño se ha soltado
con Pasquala, y nos ha dado,
padre, de lo bien cocido.

Pasq. En ti, villano inhumano,
he de probar mi rigor,
ò has de pagarme mi honor.

Ans. Qué es esto que dice, hermano?

Bat. Padre, este demoño miente,
conjurela. *Pasq.* A mi? Qué ira!

Ans. Vil padre de la mentira,
y cautelosa serpiente,
no atormentes, ni alborotes
à esa muger. *Pasq.* Como no,
quien puede estorbarlo? *Ans.* Yo,
en nombre de Dios. *Pasq.* Non potes.

Ans. Que no puedo en latin dices?
ahora lo verás, ingrato.

Asen Buñuelo, y Bato à Pasquala, y ella les da porrazos, volviendose à soltar.

Buñ. No juguemos, de barato
me has deshecho las narices:
los buñuelos por los suelos
andan, padre, con quien hab[...]
mire que se come el diablo
à bocados los buñuelos.

Ans. Escucha: Sierpe enemiga,
en virtud de Dios te digo.

Quietase Pasquala.

Bat. Esta vez, perro enemigo,
habeis caido en lla liga.

Pasq. Qué me quieres, santurr[...]
hipocrita, y embustero,
gordo à poder de dinero?

Bat. Tendrá cubierto el riñon.

Ans. Por qué oprimes, fuerte a[...]
esa muger? *Pasq.* Porque es[...]
y porque me llamó un dia
para que me la llevára.

Ans. Sal de ese cuerpo en que e[...]
dexa libre esa muger.

Pasq. De Dios no tienes pode[...]

Ans. Ni tu le limitarás.

Echale el cordon al cuello.

Ya estás preso. *Bat.* Linda t[...]
ahora la ha de pagar,

Saca una caldera, è hisopo.

y pues le llegaste à echar
el cordon, rinda lla plaza.

Pas. Villano. *Bat.* Aunque el perro lad[...]
no muerde: el agua bendita.

Ans. En el nombre de Dios. *Pasq.* Quita[...]
padre.

Bat. Apriete lla mano, p[...]

Pasq. Yo saldré, fiero rigor!

Bat. No le suelte, que se ha de i[...]
si el diabro quiere salir,
que dé primero fiador.

Ans. Una señal, monstruo, ò lu[...]
de las tinieblas, aqui
me has de dar primero. *Bat.* D[...]
por la señal de ésta cruz.

Pasq. Por señal doy, aunque pe[...]
que en jamon tiene guardado
Buñuelo, que aqui le han dad[...]
y un jarro de vino. *Bat.* Bue[...]

Ans. Es verdad? *Fil.* Cuento do[...]
Pr[...]

Pasq. Allí le tiene guardado.
Buñ. No le creas, porque ha dado
este diablo en ser chismoso.
Bat. Antes, Buñuelo, imagino,
que es adevino, qué tramas?
qué sirve andar por las ramas?
aqui está el jamon, y el vino,
Saca una alforja.
si no ve, pongase anteojos.
Ans. Ya creo lo que me dices.
Bat. Y crea que à llas narices
se vino como à los ojos.
Ans. Pues ya se ha cumplido el plazo,
sal en nombre del Señor.
Pasq. Ya obedezco à mi Criador.
Cae desmayada, y disparan un trueno.
Bat. JESUS, qué carabinazo,
que me han muerto! *Buñ.* Sano estás.
Bat. Mirame toda lla ropa,
que esto ha sido à quema ropa,
segun guelo por detrás.
Ans. Calle: Hermana, vuelva en sí,
y dé gracias al Señor.
Buñ. No se mueve. *Bat.* Linda fror;
yo haré que vuelva; arre aqui.
Dale con una vara.
Pasq. JESUS, JESUS!
Bat. Grande espanto!
Este es milagro patente,
ò yo lo hice de repente,
ò ella ha olido el palo santo.
Pasq. Qué es esto? quien me ha traido
aqui? *Bat.* Yo te lo diré,
era uno que se fue;
no sentisteis el roido?
Ans. Déle à Dios gracias, hermana.
Bat. Y es muy justo que le alabes,
pecadora, que no sabes
si llegarás à mañana.
Ans. Vuelvanla luego al lugar.
Fil. Dios le pague esta obra pia.
Bat. Pues no es para cada dia
morir, y resocitar.
Vanse Fileno, y Pasquala.
Ans. Vayan, y eso que han tomado
repartanlo à pasageros,
que los que viven austeros
comen las yerbas del prado.
Buñ. Padre Anselmo, no se pierde
la gloria por comer bien.
Bat. Vaya, y haga que le den
à su bortico ese verde.
Ans. Miren que mortales somos,
y que la virtud conserva
el justo comiendo yerba.
Bat. Crió con ella esos lomos,
que estan haciendo cosquillas
à qualquiera que los ve?
aunque estas son cosas que
se pegan à llas costillas.
Ans. Vayan con Dios, que yo aspiro
al ayuno, y penitencia.
Bat. Diga pues, padre, en conciencia
va à la cueva del retiro?
Ans. Donde Dios me guia voy.
Bat. Padre mio, yo tambien.
Ans. Dios les dé su gracia.
Los dos. Amen. *Vanse.*
Ans. Señor, ya con Vos estoy,
misericordia os pedí
por Ninfa, y esta merced
aguardo. *Dent. Ninf.* Señor, tened
misericordia de mi.
Ans. Si en tantos textos sagrados
vuestra piedad está impresa,
y vuestra palabra pesa
mucho mas que sus pecados,
y consentís el pecar,
siendo lo que aborreceis;
bien claro está que lo haceis
por tener que perdonar.
Vuestra bondad nunca cierra
las puertas à las criaturas.
Salen el Angel Custodio, y Ninfa con una imagen, y un cantarillo.
Ang. Gloria à Dios en las alturas,
y paz al hombre en la tierra.
Ninf. Señora, sed Vos mi guia,

y mi Pastor no se enoje,
porque siempre se recoge
la oveja al Ave MARIA;
por agua voy, que la sed
me aflige mas que el sustento,
y ya se rinde mi aliento,
misericordia tened.

Sale el Demonio.

Dem. De aquese rio la orilla
será su golfo espumoso.

Ang. En el mar mas proceloso
se salva una navecilla;
agua tiene aquesta roca,
que tu sed aplaque, llega;
mira como no se anega,
y tiene el agua à la boca.

Da el Custodio con la vara en la peña, y sale agua.

Ninf. De vuestra piedad dió seña
esta peña con ser dura;
Señor, por una criatura
sacais agua de una peña!

Dem. Há, pese à mi, que esto veo!
quien tantos ojos cegára!
quien esta fuente inundára
con las aguas del Lethéo! *Vase.*

Ans. Qué milagro tan patente
obró Dios por la virtud,
pues porque tengas salud
se hizo la peña una fuente!

Ang. Llega, gusta los cristales
deste divino portento,
cuyo claro nacimiento
viene de tres minerales.

Ninf. Padre, no sé si me atreva
al aljofar que atesora;
pero donde está el aurora,
qué mucho que perlas llueva?
Yo cojo el limpio cristal
de aquesta fuente nativa,
y Vos, fuente de agua viva
en el pensil celestial,
volved en mi compañia
al sitio que sabeis Vos,
y pues sois Madre de Dios,
sed mi abogada, MARIA.
Vuestra limpia Concepcion
siempre mi devocion fue,
y como norte os hallé
de mi albergue en un rincon.
Quien allí os puso, mi bien!
y os colocó sin grandeza
en tan rustica aspereza?
Pero ya discurro quien;
el mundo, que codicioso
de riquezas (bien reparo)
os escondió, que el avaro
oculta lo mas precioso.
Todo el bien hallé propicio
con Vos, aurora divina,
en tunica, y disciplina,
y mi yerro en el cilicio.
Vos sereis mi compañera
mientras viva, y mi abogada,
venid, que ya en mi morada
me aguarda la hora postrera.

Ang. Yo, que tu Custodio soy,
en ella te asistiré,
y nunca te dexaré.

Ans. Siguiendo sus pasos voy.

Vanse, y salen Lidoro, Floro, Fileno y Pasquala.

Fil. Lidoro, Floro, Pasquala.

Los tres. Di, qué nos quieres, Fileno?

Fil. Ya sabeis que à Valde-Flor,
quando venimos huyendo
de los bandos, por seguros
hicimos sagrado nuestro
esta aldéa, patrimonio,
con todo lo que estais viendo
de Ninfa, nuestra Condesa,
que segun noticias tengo,
à la penitente vida
reduxo sus años tiernos;
por cuya virtud el Rey
mandó retirar sus Tercios.
Anselmo, ese varon santo,
que es de la virtud espejo,

la convirtió, no fue mucho,
que quien al dragon soberbio
venció en cuerpo de Pasquala,
dexando libre su cuerpo,
mas facilmente obraria,
en nombre de Dios, portentos.
Los habitos de Ermitaños
tomaron Bato, y Buñuelo,
por desmentir sus delitos:
Quantos en el mundo hay destos!
Hasta aqui lo sabeis todo,
mas no lo que ahora os cuento.
Iba yo con mi pollina
por leña, y entre esos cerros
encontré al Duque, y à Laura,
que parecian à un tiempo
él el lucero del dia,
y ella la estrella de Venus.
Conocióme Laura al punto,
y no es poco en estos tiempos
encontrar un hombre dama,
que tenga conocimiento.
Dixome, que en romería
viene à la ermita de Anselmo,
hecha perla peregrina,
y el Duque flor de romero:
que sabiendo las virtudes
de Anselmo, varon perfecto,
los dos vienen à pedirle,
con santo, y piadoso zelo,
les diga donde está Ninfa?
porque en todos estos reynos
della no tienen noticia:
yo les conté todo el cuento,
y como vive tan santa,
retirada en el desierto.
Con lo qual ya habrán llegado
à la aldéa, vamos presto
à recibirlos cantando.

Pasq. Ya es escusado, pues vemos,
que ambos llegan à este sitio.

Tod. Pues va de bayle, y festejo.

Salen el Duque, y Laura.

Mus. Sean bien venidos
hoy à aqueste pueblo
el lucero del dia,
y la estrella de Venus.

Duq. Mucho os estimo, zagales,
el rustico cumplimiento.

Laur. Y yo agradecida os pago
con decir, que os lo agradezco.
Pasquala, Fileno, Floro,
Lidoro, à todos os debo
los brazos, llegad. *Pasq.* Señora,
no sabes lo que hay de nuevo?

Laur. Ya lo sé, Pasquala, todo.

Pasq. Y sabes tambien aquello
del demonio que yo tuve?

Laur. Todo lo sé. *Pasq.* Pues laus Deo.

Fil. Sientense sus Señorias
aqui, que corre mas fresco.

Duq. No es posible, ay cielo hermoso,
quando veré tus luceros!

Sale el Demonio.

Dem. Dame, gran señor, tus plantas.

Duq. De donde venis, Angelio?

Dem. De correr diversos climas:
en aquesto no le miento, *ap.*
porque desde aquel combate,
en cuyo marcial encuentro
te ausentaste tu con Laura,
à la Condesa siguiendo,
no la he perdido de vista
hasta ahora, que me dieron
noticia ciertos pastores
de ti; y asi, señor, vengo
à decirte, como queda
en ese intrincado cerro
con un joven, y à quien llaman
Custodio: aqui obran los zelos. *ap.*
Verdad es, que él es un angel;
pero la guarda en extremo
tanto, que yo no he podido
vencerla (verdad es esto.) *ap.*
Y viendo que yo no basto,
con mi obligacion cumpliendo,
te vengo à dar la noticia.

Duq. Calla, calla, que me has muerto;

con

con otro amante me agravia?
Viven los rayos supremos
de esa luminante antorcha,
que abrasa los elementos,
que he de hacerlos mas pedazos,
que él dispensa atomos bellos:
Eres tu, falsa Condesa,
quien con honroso denuedo,
en venganza de tu honor,
vestiste de acero el pecho?
Vive Dios. *Laur.* Señor, advierte,
que es ofenderte à ti mesmo,
y es ofender à mi prima:
si sois dos claros espejos,
qué importa que empañar quieran
viles bocas con alientos
sus lunas, si luego quedan
mas puros, claros, y tersos,
al limpiarlos la verdad,
como sendal verdadero?
En Ninfa caber no pudo
mancha de borron tan feo;
y volviendo por su causa,
(depongo aqui el parentesco)
qué noble has visto en el mundo,
que para un contrato mesmo,
sin desengañar al uno,
dé palabra à dos sugetos?
Ninguno, que queda infame
en mi opinion, y lo pruebo
en que nunca se hace caso
del que engaña à dos à un tiempo.
Ninfa es noble, y es mi sangre,
y si ha cometido un yerro,
ò delito, vos teneis
la culpa de cometello:
Con la palabra de esposo
rendisteis su muro excelso,
y ahora por no cumplirla
le poneis viles defectos?
Pues vive Dios, que si fuerais
Rey de todo el universo,
como Duque de Calabria,
depuesto aquel vil defecto,
que tan sin razon nos puso
naturaleza, y el tiempo
por mugeres, haced cuenta
que soy hombre para el duelo
en la defensa de Ninfa;
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo
os sustentaré en campaña
lo que ahora aqui defiendo.
Miente quien ha puesto dolo
en Ninfa, los que lo oyeron,
el traidor que lo acredita,
y el que lo creyó es lo mesmo:
que si os pareció liviana,
vos à mi mal caballero,
pues dais credito à un criado,
y aleve, imprudente, y necio
borrais con viles injurias
de mi sangre el privilegio.
Duq. Razon tienes, razon tienes,
confieso que poco cuerdo
anduve; pero ya sabes
que son villanos los zelos,
y ellos fueron los culpados,
que à nadie guardan respeto.
Quando à la Condesa adoro
sabes ya, pues que teniendo
tu hermosura en mi palacio,
no usé del tirano imperio,
ni pasé la primer linea
de lo cortés, y lo atento.
Y cree, que de Calabria
fueras absoluto dueño,
y mio, si no estuviera
la Condesa de por medio:
Ella es alma de mi vida,
yo la adoro, y la venero;
y claro está que las nubes
se oponen al sol, mas luego
las deshace con sus rayos,
y se ve el cielo sereno.
Sol es Ninfa, su luz busco,
rayos tiene, no lo niego;
y pues las nubes deshechas,
solo falta ver el cielo;

guia,

guia, Angelio, vamos todos
à verla, que no sosiego,
pues los instantes que tardo
aumentan mas mi deseo.
Dem. Pues sigueme: con su vista
lograré su vencimiento.
Duq. Vén, hermosa Laura. *Lau.* Vamos.
Pasq. Lidoro, Floro, Fileno,
vamos à ver à muesa ama,
que hoy ha de haber casamiento.
Vanse, y salen Anselmo, Bato, y Buñuelo.
Ans. Hermanos, vengan conmigo,
verán el mayor portento
de santidad que habrán visto.
Bat. Padre, otro santo tenemos?
Ans. Es una santa muger.
Bat. Muger, dixo? pues con eso
dexo el desierto al instante.
Ans. Por qué? *Bat.* Dicho se está ello,
se llevará los miragros,
pues se llevan el dinero.
Ella cargará con todo,
y mosotros que ayunemos;
desde hoy no penso ser santo.
Ans. Qué dicen? *Bat.* Que yo no puedo
llevar esta vida, padre.
Ans. Pues cómo ha de ser?
Bat. Comiendo.
Ans. Por la comida lo dice?
Bat. Por comida bayla el perro.
Ans. Vengan, que no faltará
entre esas peñas sustento.
Bat. De esa suerte vo volando;
mas digame, habrá torreznos?
Ans. No faltarán unos tajos
de hinojos. *Bat.* Esos son guenos
para lla ventosedad,
y en mi hace su oficio el viento.
Dentro el Duque.
Duq. Santo varon, padre, padre.
Ans. A quien llaman?
Bat. Padre, el eco
dixo à uno de nosotros,
porque él puede ser aguelo.

Salen el Duque, Laura, el Demonio, y los Villanos.
Duq. Padre Anselmo?
Laur. Varon justo,
los que à tus pies nos ponemos
somos Carlos de Calabria,
y Laura. *Ans.* Qué es lo que veo!
Duq. En romeria venimos
à tu ermita, y con pretexto
de desposarme con Ninfa,
por pagar lo que la debo;
permiteme que la vea.
Bat. Salto, y brinco de contento.
Buñ. Desde hoy no soy Ermitaño.
Bat. Ni yo tampoco, Buñuelo.
Pasq. Qué hay, Bato, acá estamos todos.
Lid. Menos mi muger, que ha muerto.
Bat. Asi vea yo à Pasquala.
Ans. Señor, milagros son vuestros
quantos estoy viendo, quien
alcanza vuestros secretos?
Llegad, que en aquesta cueva,
ya en el termino postrero
de su vida la hallareis.
Las penitencias que ha hecho,
los ayunos, los cilicios,
y disciplinas, la han puesto
en el estado que veis,
que es un viviente esqueleto.
A que lavára sus culpas,
por disposicion del cielo,
vino un santo Confesor
de aquese cercano pueblo;
y absuelta ya (Señor, quien
penetra vuestros misterios!)
se volvió, habiendole dado
el Viatico Cordero.
Abrese una cueva, y estará en ella un Altar de Ntra. Sra. de la Concepcion, Ninfa de rodillas, y el Angel, su Custodio.
Duq. Gran prodigio!
Laur. Extraño asombro!
Duq. Qué admiracion!

Laur. Qué portento!
Muf. Tibi foli peccavi,
& malum coram te fèci.
Dem. Aqui de todo el infierno.
Anf. Qué dulcifsima armonía
ocupa el ayre en acentos!
Duq. Ambar refpira la tierra!
Dem. Yo folo refpiro fuego.
Ninf. Inmaculada MARIA,
Madre del fagrado Verbo,
quando vendrá mi JESUS,
mi efpofo, que ya le efpero
para entregarle mi alma?
Dem. Tu efpofo es el Duque. *Ang.* Fiero
enemigo, no la inquietes.
Duq. Ninfa, fi yo no merezco
la dicha de fer tu efpofo,
retirado en un convento
prometo acabar mi vida.
Ninf. Solo JESUS es mi dueño,
y efpofo; tu en recompenfa
del agravio, que me has hecho,
dale la mano à mi prima,
à quien para dote dexo
el eftado de Vel-Flor,
y de fus rentas un templo
fe fabrique en efte fitio,
donde coloqueis atentos
efta foberana Imagen
de la Concepcion: Anfelmo,
à Dios, que ya defta vida
para la eterna me aufento.
Tocan chirimias, y baxa JESUS con la Cruz acueftas, y fube la elevacion con Ninfa, y el Cuftodio, hafta que igualan las dos tramoyas.
Anf. De alegria el alma llora.
Bat. Todos hacemos pucheros.
Duq. Ya elevada fobre el ayre
parece claro lucero.
Jef. Ninfa, efpofa? *Ninf.* Efpofo mio,
tanto favor os merezco?
Jef. Sí Ninfa, llega al coftado,
que por tu culpa me hirieron.
Ninf. Ya os obedezco, aunque indigna.
Se abrazan, y canta la Mufica.
Jef. Llega otra vez à mi pecho.
Muf. Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.
Ninf. En vueftras manos, Señor,
mi efpiritu os encomiendo.
Duq. Ya el alma falió de Ninfa,
llevemos el fanto cuerpo
à Bofencia, y con votiva
devocion la aclamaremos
por Patrona. *Bat.* Vamos todos
à ganar, mas no juguemos.
Dem. Y yo al infernal abifmo,
en que eternamente peno.
Hundefe.
Duq. Y yo haré que fe fabrique
el templo, y en tanto quiero
darte la mano de efpofo
con la licencia que efpero
alcanzar del Vice-Chrifto.
Laur. Dichofa foy, yo la acepto.
Anf. Y yo me quedo en mi ermita.
Buñ. Yo no, porque las apeldo.
Duq. Y aqui tiene fin dichofo,
para admiracion, y exemplo,
LA BANDOLERA DE ITALIA,
cuyo cafo verdadero
Ludovico Blofio efcribe,
perdonad fus muchos yerros.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.